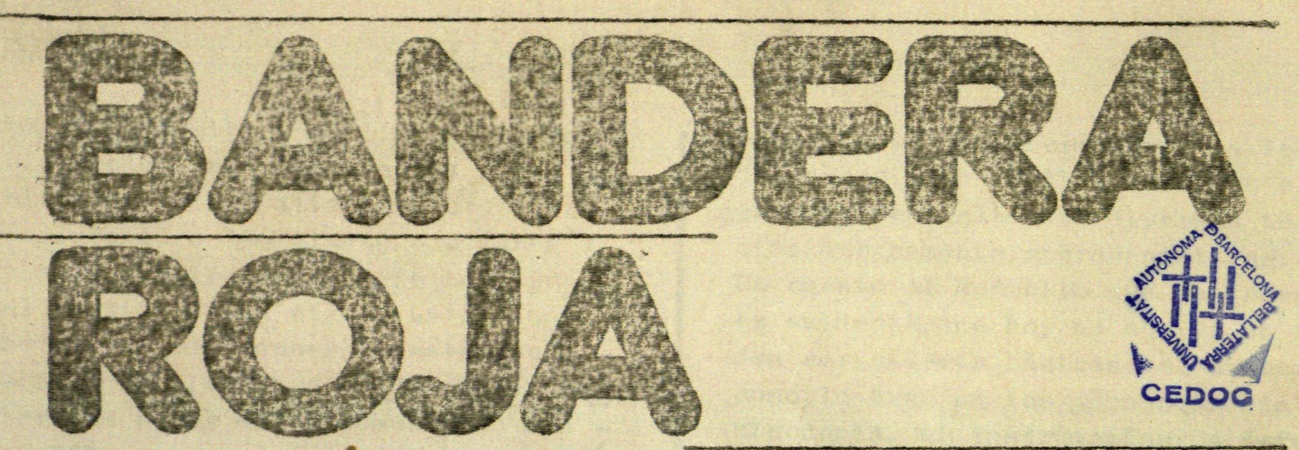


revista comunista nueva época
no. 2 Barcelona oct. 1974 25 ptas.

La actual situación política

El movimiento obrero

SITUACIÓN POLITICA ACTUAL

Todo el mundo está de acuerdo en que las cosas se aceleran en nuestro país. Se acelera la crisis del régimen; se acelera la acción de las masas populares; se acelera la toma de posición de los diversos sectores políticos, incluso de los que hasta ahora se habían caracterizado mayormente por su pasividad.

Tras los acontecimientos políticos del verano, con la casi muerte física de Franco, hemos entrado en una fase de grandes tensiones políticas y económicas. El fantasma de la crisis económica recorre el mundo y se cierne igualmente sobre España.

La conjunción de todos los elementos de crisis -política y económica- da lugar a una gran agudización de la lucha de clases. Se multiplican las huelgas en las fábricas los paros y los encierros en otros sectores -como el de los médicos internos y residentes de la Seguridad Social- y aumenta la combatividad de las masas trabajadoras en todo el país.

Frente a esa agudización de la lucha de clases, los distintos sectores de la burguesía perciben con más claridad si cabe la gravedad de su propia situación política. El régimen se les hunde y no cuentan con ningún instrumento serio de recambio que les permita ver con confianza su propio futuro. La preocupación fundamental de las clases dominantes no es ya trazar una línea clara de gobierno, sino asegurar su futuro, salir con bien de la actual situación, trampear la crisis como se pueda y salvar lo salvable.

Estamos pues, en un momento de cambio político. No hay ni un solo sector social, ni un solo grupo político que no se plantee la cuestión del cambio político como cuestión primordial y que no se defina y organice con vistas al mismo. Lo demás es secundario.

Desde el punto de vista de las clases dominantes se plantean dos estrategias: la primera consiste en -

hacer lo posible por limitar el cambio, reduciendo sus efectos a una ampliación de las alianzas actuales y excluyendo a las clases populares y a su principal exponente político, el Partido Comunista. La segunda, no ve posible conseguir esta exclusión y prefiere, ya desde ahora, sentar las bases de un compromiso con el PCE, como representante político del movimiento obrero y popular. Queda, evidentemente, una tercera: el inmovilismo puro y simple de los grupos de extrema derecha, para los cuales la única estrategia posible frente a la perspectiva del cambio político es ignorarlo o impedirlo como sea. El inmovilismo de la ultraderecha no tiene ninguna perspectiva de futuro, pero es todavía un importante elemento por su enraizamiento en el régimen franquista.

¿Cuales son las posibilidades de estas estrategias?

El aperturismo y sus limites

El límite principal del aperturismo es que intenta reformar un régimen que no admite reformas. Con el franquismo o se opera en bloque o se abandona. No hay término medio.

El régimen franquista se basa en un esquema muy rudimentario: el juego de unas fuerzas limitadas (el Movimiento, el Ejército, la Iglesia) con un centro del equilibrio que es la persona de Franco. Querer reformar todo eso significa prescindir de este centro equilibrador, es decir, de Franco y transformar el Movimiento en algo que, por definición, no puede ya ser el Movimiento, es decir, una especie de partido único en el que conviven malamente diversas tendencias escasamente representativas. En cuanto al Ejército y a la Iglesia, es evidente que hoy no son ya ni pueden ser pilares básicos del sistema, como lo eran en los años cuarenta y cincuenta, ni instrumentos de defensa incondicional de éste, dispuestos a jugarse el todo por el todo para su salvaguarda.

El sistema es tan cerrado, tan limitado que cuando el verano pasado el propio Juan Carlos y Arias Navarro quisieron buscar apoyo contra la ultraderecha que les hostigaba, tuvieron que dirigirse no sólo a sectores del mismo régimen sino, sobretodo a sectores de fuera. Negociaron incluso con socialistas y tuvieron que recurrir a la opinión pública, utilizando masivamente la prensa como punto principal de apoyo. El marco del régimen se les hizo estrecho a ellos mismos.

Ante la inminencia de la muerte de Franco, el Movimiento y el gobierno empezaron a actuar en orden disperso. La familia de Franco actuó descaradamente como grupo de presión, defendiendo sus intereses eclusivos de clan. La ultraderecha de Blas Piñar y compañía, se preparó para pasar a la ofensiva y apretó de firme obligando al propio Arias Navarro a irse hacia el centro. Las gentes del Movimiento-Organización intentaron hacerse con las riendas del inmediato futuro definiendo tres grandes tendencias políticas y llegando a un acuerdo para excluir a todas las demás, mediante el llamado Pacto de Málaga (Girón Monreal, López Rodó, etc.):

Dentro del propio gobierno se hicieron patentes las disensiones. Mientras algunos ministros, como Caba-

nillas, Carro, Barrera de Irimo y sus colaboradores, acentuaban las tomas de posición "aperturista", otros como Utrera Molina se hacían intérpretes de la ortodoxia del Movimiento-Organización. Finalmente, el propio Arias Navarro tuvo que tirar por el camino de en medio con sus declaraciones aperturistas de después del verano, hechas sin consultas ni siquiera con Franco.

Tras esta toma de posición de Arias, las disensiones en vez de calmarse se agudizaron. La extrema derecha de Blas Piñar declaró la guerra abiertamente a Arias y los "aperturistas" con el ya célebre artículo de "Fuerza Nueva", y en el seno del Gobierno el conflicto llegó a un punto culminante. La batalla decisiva de los "aperturistas" contra Utrera Molina tenía que decidirse, precisamente, en el Consejo de Ministros frustado por el atentado de la calle Correo de Madrid, lo cual no deja de constituir una coincidencia notable y extremadamente ilustrativa.

En el momento de redactar estas líneas el conflicto sigue en suspenso, sin estallar abiertamente pero sin resolverse. Y esto en momentos de agudización de la crisis económica, cuando más necesaria es incluso para el gran capital, una línea de gobierno coherente y decidida. Puede decirse, incluso, que desde el punto de vista de las clases dominantes, el actual gobierno es cada vez más inoperante, pues al estar minado por estas contradicciones internas resulta incapaz de dar respuestas coherentes a unos problemas que no admiten espera. Tener en cuenta esto es muy importante.

Hay más todavía. La crisis no afecta sólo al gobierno y al Movimiento-Organización, sino que se manifiesta ya en forma de enfrentamiento o, por lo menos, de división entre sectores mismos del aparato estatal.

El aspecto más notable de esto es la creciente división y politización del Ejército. Existe ya un documento, firmado por casi un centenar de oficiales y mandos, en el que se repudia abiertamente a la extrema derecha de Blas Piñar y se toma partido por la "apertura". Otros sectores del Ejército van más allá y empiezan a pronunciarse ya por el cambio democrático sin limitaciones. Existen persistentes rumores sobre la toma de posición de algunos altos mandos en el sentido de pedir a Franco que se retire a tiempo y resuelva en vida el problema vital de la sucesión. Esta politización se empieza a manifestar también entre los mandos de la Guardia Civil.

Las repercusiones de la crisis económica, la agudización de la crisis política mundial, el auge de las luchas populares en España y la perspectiva de una guerra colonial en el Sahara son otros tantos elementos que contribuyen a esta progresiva politización del Ejército. Y un Ejército politizado, atento a lo que ocurre en su alrededor, sensible a los problemas más urgentes de la población no es, desde luego, un instrumento capaz de ahogar en sangre un movimiento generalizado por las libertades.

Parecidas contradicciones se manifiestan en otros sectores del Estado. Quizá la más notable es la progresiva toma de posición de muchos magistrados y fiscales en favor del cambio democrático. No menos notable es el desfase que ya se está manifestando entre la política seguida por diferentes ministerios y sectores del Estado. Así, por ejemplo, mientras

en el Ministerio de Educación hay intenciones de adaptarse ya desde ahora a la situación futura, y se promueve incluso una política de asociación y participación de los estudiantes, la policia sigue otro rumbo y actúa en muchos casos como verdadero grupo de presión, casi por cuenta propia. Esto da lugar a contradicciones como las señaladas estos días por la prensa en las facultades: la policia detiene a estudiantes que se reunen para discutir la forma de poner en marcha el decreto de participación propiciado por el Ministerio de Educación.

Todas estas contradicciones son la expresión de otra más general, que es que señalabamos al principio: la imposibilidad de democratizar una dictadura, sin romper con la dictadura. Y romper con la dictadura significa instaurar las libertades democráticas, sin restricción. Y lo que quieren los "aperturistas" es, precisamente, instaurar algunas libertades controladas, para excluir del goce de ellas al movimiento obrero y popular. Ni más ni menos.

Cierto que el "aperturismo" todavía puede dar un cierto juego, en la medida que las fuerzas que propugnan una ruptura democrática todavía no están en condiciones de imponer el cambio y en la medida que el cadaver viviente de Franco siga dando la apariencia de un equilibrio que ya no existe. Pero las evoluciones del aperturismo no harán más que acentuar su propia crisis, desgajar del sistema a sectores que hoy todavía no se han decidido a romper con él y, en definitiva, preparar las condiciones de la ruptura. El "aperturismo" sólo puede ser, en el mejor de los casos, un interludio. Un interludio quizá más largo y complicado de lo que debiera, pero interludio al fin y al cabo.

Y no puede ser más que eso porque la contradicción que le acecha es realmente insuperable. Una de dos: o tiene que reconocer todas las libertades sin excepción, y entonces deja de ser aperturismo; o bien tiene que tener la fuerza suficiente para limitar esas libertades y ecluir de ellas a la inmensa mayoria de la población trabajadora y a las fuerzas políticas que representan a ésta. Pero para tener la capacidad de imponer esa exclusión debe desencadenar una represión tan grande, tan masiva, que acabará por comerse la propia apertura e instaurar una situación de verdadera guerra civil.

Valga un sólo ejemplo: el de las huelgas. ¿Cómo pueden los "aperturistas" impedir que se sigan multiplicando las huelgas de trabajadores y otros sectores de la población?. Sólo caben dos caminos: reconocer las huelgas y admitir la organización de los trabajadores, para poder negociar con ellos; o emprender una represión masiva contra todos los huelguistas, enviando a la policia y al ejército contra todos ellos, sin distinción. Pero esto es, precisamente, lo que el régimen ya no puede hacer.

Claro que estas contradicciones del régimen, que estos límites del aperturismo pueden permanecer latentes mientras no haya un fuerte movimiento de masas que los desvele, que los ponga claramente de relieve. En la medida que la situación no se resuelve, y que las cosas no se precipitan, el régimen puede intentar maniobras de división de las fuerzas populares, con el fin de alargar su propio margen de subsistencia y de acción.

En este sentido hay que ver el atentado de la calle Correo de Madrid.

todas las Asambleas y reuniones en el Sindicato, no "yendo de prestado" sino como el local propio sufragado por los trabajadores con sus cuotas y que ēstan en su derecho de ocupar e utilizar.

Por último, agudizan las contradicciones de la estructura sindical. En la medida que el aparato sindical franquista es uno de los que se halla atravesado por una crisis más profunda, ello provoca todo tipo de maniobras por parte de algunos verticalistas a los que interesa crearse una cierta representatividad ante los trabajadores frente a la nueva situación. Ello exige por parte del M.O. una audaz política - de utilización de dichas formas de posición (ex-Consejo de Trabajadores de Barcelona ante el 1º de M-yo) y exigir el cumplimiento de las peticiones formuladas, forzando a dichas jerarquias al enfrentamiento abierto con el Gobierno. Ello exije que los líderes obreros, que los hombres de C.O., esten presentes en todo acto sindical de tal carácter y planteen con vigor tales cuestiones. Es preciso resaltar a este nivel que las recientes declaraciones de Arias Navarro a EFE desautoriza, de hecho, toda posición inmovilista y que ello permite desarrollar en el interior del Sindicato una gran batalla contra el inmovilismo.

No debemos temer, al contrario, debemos de potenciarel diálogo con los propios verticalistas, forzarlos a determinados acuerdos que favorezcan el desarrollo de la movilización obrera. Si determinados jerarcas verticalistas se ven obligados en estos momentos a hacer demagôgia, o incluso concesiones que les llevan a renunciar de hecho a la - concepción sindical verticalista, esto es un problema suyo, nosotros - debemos aporvechar esta situación inteligentemente. Si algunos de ellos -cosa improbable- consigue crearse ahora una audiencia que nunca tuvo entre los trabajadores es un fenómeno de oportunismo que es - viejo en política y que no debe extrañar a nadie. Pero si durante tantos años, en unas condiciones para ellos mucho más favorables, han sido incapaces de maniobrar, como van hacerlo ahora en plena crisis del aparato sindical franquista y delante de una ofensiva organizada, unitaria y con claros objetivos de ruptura democrática por parte del movimiento obrero.

Debemos ser sensibles tambien a otro fenómeno. No todos aquellos que durante los últimos años han ocupado cargos representativos - en la C.N.S., son enemigos del movimiento obrero. Entre ellos hay muchos hombres honestos, luchadores que se cansaron por el motivo que - fuere de los riesgos de la clandestinidad, o que no vieron otro camino que el del posibilismo. Muchos de estos hombres los encontramos ahora en las Uniones de Trabajadores peleando desde su punto de vista por los intereses de los trabajadores, muchos de estos hombres son enormemente receptivos a las necesidades que plantea la actual situación política; comparten la idea de avanzar hacia amplias movilizaciones obreras para conseguir la derogación del Artículo 103, para la denuncia del - laudo del metal, para imponer el Derecho de Huelga. Con ellos debemos contar en esta batalla de ocupación y transformación del Sindicato vertical y con ellos deberemos contar en la construcción de los sindicatos de clase y de la Confederación Unitaria Sindical de todos los -

Es muy difícil saber quién lo cometió realmente y hasta es posible que interviniera algún provocador más o menos disfrazado de militante de ETA Pero de lo que no cabe duda es de que el atentado es una provocación contra el movimiento obrero, contra su principal representante político, el Partido Comunista, y contra los movimientos nacionales, es decir, contra todo lo que representa hoy la punta más avanzada de la lucha democrática.

Ya hemos dicho que el atentado se produjo el mismo día que el gobierno tenía que plantearse la batalla abierta contra Utrera Molina y poco después de la declaración de guerra abierta de Blas Piñar contra Arias Navarro. La forma del atentado es idéntica a la de los grupos fascistas de Italia y otros paises.

Pretender involucrar al Partido Comunista y a los movimientos nacionales de Catañuña y Ezkadi en este oscuro asunto no sólo es una gigantesca provocación, que recuerde fielmente la que montó el Partido Nazi en Alemania con el incendio del Reichstag: es también una muestra de la catadura moral de este régimen, un índice claro de los métodos con que actúan los "aperturistas" para defender sus posiciones.

Ocurre, sin embargo, que las cañas se pueden volver lanzas. El montaje sin escrúpulos a que se ha librado la policia y que el gobierno Arias ha avalado, ha acentuado muchas de las contradicciones latentes. Así, por ejemplo, en la medida que Arias ha aceptado la provocación, ha dado alas a la extrema derecha y ha visto reducida su capacidad de maniobra "aperturista". Por otro lado, el montaje policiaco es tan burdo, que muchos de los militares y magistrados encargados de las diligencias judiciales o relacionados de algún modo con el caso han percibido el fondo de la cuestión y han evidenciado su repudio de los policías provocadores.

Otro ejemplo es el de la ya citada "declaración de guerra" de Blas Piñar y los ultras de "Fuerza Nueva". En principio, esta "declaración" parece favorecer a Arias Navarro y demás aperturistas, en la medida en que les desmarca de la extrema derecha. Pero si Arias permanece en el marco del Movimiento ese desmarque es de hecho inexistente, porque también Blas Piñar sigue en el Movimiento. Para desmarcarse de verdad de la extrema derecha hay que echarla fuera del régimen. Y esto significa romper el Movimiento por la mitad, es decir, romper con el régimen, cosa que Arias se niega, precisamente a hacer.

La misma contradicción se esconde en la cuestión de las asociaciones Arias las ha anunciado para antes de fin de año. Pero su puesta en marcha depende no tanto de Arias como de los hombres del Movimiento-Organización que están elaborando su estatuto. Y son estos hombres, precisamente, los que frenan la marcha hacia unas asociaciones realmente operativas, porque éstas sólo pueden ser partidos, y los partidos son el final del Movimiento-Organización.

Estos son, pues, algunos de los límites más claros del "aperturismo" Límites tan claros y tan importantes que condenan a ese mismo aperturismo como solución de futuro. Por eso son cada vez más los representantes de las clases dominantes que pierden confianza en la apertura y se adscriben a una política de verdadero cambio, de verdadera ruptura democrática.

La Junta Democrática

Ante este panorama, el anuncio de la constitución de la Junta Democrática de España ha sido un hecho de enorme importancia política. De hecho, la creación de la Junta ha actuado como un elemento de aceleración de todas las contradicciones señaladas y del reagrupamiento de las distintas fuerzas políticas.

La Junta Democrática representa un compromiso político entre fuerzas diversas, que van desde el Partido Comunista y las Comisiones Obreras hasta representantes directos del gran capital, pasando por distintos exponentes socialistas, liberales, carlistas, católicos, etc. La Junta Democrática no sólo es el marco de ese compromiso sino que constituye una alternativa concreta, una materialización de la perspectiva de ruptura democrática. Por ser una alternativa real, es un cauce al que pueden sumarse sectores que hasta ahora estaban vacilantes por falta de alternativa, precisamente, o sectores que todavía juegan la carta del aperturismo y que se desgajaran progresivamente de él ante la agravación de sus contradicciones. Por eso la Junta Democrática ha sido el blanco de los "aperturistas". Y la difamación se ha dirigido especialmente contra el Partido Comunista, no sólo porque es el elemento más dinámico de la Junta sino porque ha roto, finalmente, el cerco político, el aislamiento a que le ha querido reducir en todo momento la dictadura. La Junta Democrática significa que importantes sectores de las propias clases dominantes han comprendido ya que el aperturismo no les lleva a ningún sitio y que para defender sus propios intereses de clase han de entenderse con el Partido Comunista y Comisiones Obreras, aceptar la ruptura con el régimen y propiciar las libertades democráticas sin excepción. Y si las clases dominantes rompen con el aperturismo, ¿a quién va a representar éste?.

Sólo por esto, la Junta Democrática ha constituido ya, en los pocos meses de existencia que lleva, un factor fundamental para acelerar la marcha hacia la ruptura democrática. La Junta se ha extendido desigualmente por todo el país, se ha convertido ya en la fuerza política hegemónica en algunas zonas, ha roto esquemas y órganos anquilosados y ha dinamizado sectores que todavía permanecían en la pasividad. Pero la Junta todavía no es lo que tiene que ser para provocar el cambio. Y el deber de todos los revolucionarios es contribuir a su consolidación y extensión, hacer de ella el instrumento político que el pueblo necesita para quebrar el espinazo de la dictadura y abrir el cauce de las libertades democráticas sin limitación.

¿Cómo conseguirlo? Dos son las vías principales para ello: el auge de las movilizaciones populares contra el régimen y la ampliación de las fuerzas que hoy participan en la Junta hasta abarcar a sectores representativos de todas las clases sociales, incluyendo al capital monopolista.

El auge de las movilizaciones populares es hoy el problema capital. España no es Portugal ni Grecia. En España no hay un ejército como el portugués, capaz de tomar la iniciativa del derrocamiento de la dictadura. No hay tampoco la conjunción de factores externos e internos que provocaron la caída de la dictadura militar griega. El factor principal del derrocamiento del franquismo, lo que agravará al máximo las contradicciones del régimen es aquí la lucha de las masas, la movilización de sectores cada vez más amplios de la población, la incorporación a esta movilización de sectores de la propia burguesía y del propio Estado. Esta es una tarea que la Junta Democrática puede impulsar -y así lo proclama en su documento fundacional- pero que tambien hay que impulsar desde múltiples instancias, legales e ilegales, desde arriba y desde abajo, con inmaginación y audacia.

Más adelante nos ocupamos de esta cuestión y por eso nos limitaremos ahora a plantearla.

El segundo aspecto es la ampliación de las alianzas y de los compromisos que hoy representa ya la Junta. En esto no caben equívocos. El problema principal que tiene hoy la Junta no es su ampliación hacia la izquierda, la radicalización de su programa, sino su ampliación hacia la derecha.

La Junta Democrática tiene que ser el cauce para el compromiso político de tres sectores decisivos de hoy y del futuro: El Partido Comunista, los socialistas y la democracía cristiana, a los que hay que añadir los movimientos de carácter nacional. Sin la alianza entre estas fuerzas el avance hacia la democracia será muy dificultoso. Quizá para ello la Junta tendrá que modificar algunos de sus presupuestos, pero esto no es lo esencial, pues la propia Junta ha declarado de entrada su carácter abierto. Lo esencial es que el compromiso va materializado en la Junta se extienda a otros sectores políticos que hoy todavía están pasivos o se debaten en la duda o juegan la carta del aperturismo (o todo esto a la vez).

La Junta Democrática tiene que abarcar a sectores cada vez más amplios del propio capital monopolista. Ya es enormemente significativo que se hayan incorporado a la misma algunos representantes directos de ese capital. Como significativo es también que estos representantes sean directos, precisamente, esto es, que se hayan decidido a hacer política ellos mismos ante la incapacidad o las limitaciones de los políticos que decían representarlos. Esto es un dato muy importante, pues cuando los capitalistas se deciden a hacer ellos mismos política, a constituirse en sus propios representantes políticos es que no pueden esperar. Y no pueden esperar porque la crisis del régimen que hasta ahora les ha representado se acelera y las posibilidades de duración del recambio "aperturista" no les parecen nada sólidas.

Por ahí tiene que avanzar la política de la Junta Democrática a nuestro entender. Por eso tiene muy escaso sentido hablar de la necesidad de radicalizar el programa de la Junta, de luchar en su seno para llevarla hacia la izquierda, etc. No es éste el problema. La Junta no es un instrumento de lucha por el socialismo; es un instrumento para asegurar el cambio democrático, para derribar a la dictadura. El compro-

miso político que constituye la base de la Junta no es la alianza de clases que llevará a la conquista del socialismo. Pero ese compromiso es hoy indispensable, pues la tarea más revolucionaria que hoy puede plantearse es precisamente el derrocamiento del régimen.

Que el compromiso de la Junta sea esto, un compromiso circunstancial, no significa, sin embargo que tenga que considerarse como una simple maniobra, como un pacto coyuntural que mañana será un papel mojado y nada más. La lucha política en España es y será compleja. La forma en que se aborda la crisis final de la dictadura no permite pensar en un desmantelamiento inmediato de la extrema derecha. Muchas de las fuerzas que hoy están detrás del régimen confundidas en el marco general del Movimiento, reaparecerán mañana en forma de partidos. El propio Ejercito se dividirá políticamente. Esto significará que posiblemente habrá que mantener y reforzar, en el futuro inmediato, un compromiso político como el que hoy se configura en torno a la Junta Democrática, que este compromiso deberá convertirse en verdadera alianza política para defender las conquistas democráticas contra los asaltos de la reacción. Pensar que al caer la dictadura la vía de la democracia quedará expedita y que la reacción se hundira en las cavernas es un peligroso espejismo que puede llevar a una verdadera catástofre. Por eso hay que consolidar hoy el compromiso político y precaverse ya, desde ahora mismo, contra una ruptura precipitada del mismo.

El intento de montar una Conferencia Democrática

Poco después de anunciarse la constitución de la Junta Democrática, los periodicos anunciaron abiertamente el proyecto de creación de una Conferencia Democrática. Se dieron incluso los nombres de sus principales promotores, y entre ellos los señores García López, Dionisio Ridruejo, Gil Robles, Ruiz Juménez, Pablo Castellanos, y otros.

El programa inicial de la Conferencia tendía, según la prensa, a propiciar un acuerdo con Arias y demás "aperturistas" y a aislar a la Junta Democrática. Luego se vió que las cosas no eran tan sencillas.

El propio Ruiz Jiménez desmintió en la prensa -en "Tele-expres" concretamente- esa versión de los hechos, y negó sobre todo que la Conferencia surgiese como una alternativa a la Junta.

El P.S.O.E. no tardó en desautorizar la pretendida participación de Pablo Castellano en el asunto. Posteriormente, el documento programático de la Directiva de este período y el reciente Congreso del mismo han acabado de perfilar las cosas. Pese a la inconsecuencia teórica de un programa que preconiza los acuerdos para el cambio político y casi coincide con los puntos del Pacto para la Libertad y, a la vez, dice rechazar las alianzas interclasistas (expresión de un izquierdismo verbal realmente infantil) pese a esta inconsecuencia decimos, es indudable que el P.S.O.E., se está inclinando progresivamente hacia una política de entendimiento con los sectores representados en la Junta Democrática. Este entendimiento puede ser lento y complicado, sufrir muchos avances y retrocesos, pero la línea parece clara.

Del mismo modo, la negativa de Ruiz Jiménez a asumir el programa inicial de la Conferencia -tal como lo dió la prensa, por lo menos- significa que la Democracia Cristiana no ha entrado en esta intentona divisionista- o que, por lo menos, no ha entrado en bloque.

De esta manera, lo que podía parecer una alianza entre los socialistas y la democracia cristiana contra la Junta Democrática, no se ha consolidado. Algunos de los grupos que participaron en el intento, han optado por organizarse por cuenta propia. Así ha ocurrido con el nuevo grupo socialdemócrata creado por García Lòpez y Dionisio Ridruejo, con una perspectiva política más bien indeterminada.

El fracaso de la Conferencia es muy significativo. Muestra, a nuestro entender, que hoy no caben ya posiciones intermedias. Que o se juega la carta del "aperturismo" de Arias o se va a la Junta Democrática. El P.S.O.E. y los grupos demócrata cristianos deben enfrentarse claramente con esa alternativa y definirse. Y deben hacerlo en bien suyo, porque las circunstancias lo exigen y la situación política no admite dilaciones.

La Conferencia, pese a su fracaso, lo demostró a su manera. Demostró que ante la agravación de la crisis del régimen ya no era posible el refugio en la pasividad y que fuerzas que hasta entonces habían hecho de esa pasividad su razón de ser y su justificación, se veían empujadas a tomar una decisión, a definirse abiertamente. El planteamiento de la Conferencia mostró que esas mismas fuerzas todavía dudaban en tomar una decisión clara y coherente, que todavía seguían fieles a una vieja política de aislamiento del Partido Comunista o que querían darse un margen y coger fuerza para poder negociar en buenas condiciones con éste.

Es significativo, pues, que tuviesen que moverse, y positivo que pese a todo se moviesen. Pero el fracaso de la Conferencia muestra los límites de ese centrismo democratizante cuando lo que está en juego no es una contienda electoral sino un compromiso político para romper con la dictadura y abrir paso a las libertades democráticas que el pueblo necesita y exige.

Hoy es indispensable que la mo-

vilización iniciada por estos sectores continúe y llegue a sus conclusiones lógicas, es decir, al acuerdo con los sectores que forman la Junta Democrática. El fracaso de la Conferencia muestra que sus promotores no tienen otra salida que sumarse al carro de Arias y naufragar con él o incorporarse a la perspectiva abierta por la Junta Democrática. A menos que quieran regresar al limbo de la pasividad. Esa es una incógnita que el propio auge de la lucha de masas y la agravación de la crisis del régimen no tardarán en despejar. Es de esperar que demócrata-cristianos y socialistas estén a la altura de sus responsabilidades, para bien de la causa democrática y de la lucha del pueblo español.

La Junta Democratica y las fuerzas politicas de Cataluña

La constitución de la Junta Democrática ha provocado un cierto malestar en diversos sectores de la oposición de Cataluña. No de una manera general, evidentemente, puesto que además del P.S.U., Esquerra Republicana, el Partido Carlista y nuestra organización, para limitarnos a las fuerzas presentes en la Coordinadora de Fuerzas Políticas, se han pronunciado favorablemente a esta iniciativa. Los grupos de carácter sindicalista e izquierdista, que a menudo que avanza el proceso político pierden cohesión y presencia, estan al margen de estas iniciativas políticas globales, aunque algunos hayan reaccionado más o menos favorablemente a la Junta (la O.C.E) y otros contra (P.C.I.). Más significativa ha sido la reacción de los sectores democratacristianos, catalanistas y socialistas. Dos han sido las principales criticas que han dirigido a la Junta Democrática de España. En primer lugar su carácter precipitado y en consecuencia su limitada e insuficiente representatividad. En segundo lugar su artificioso carácter central, pretendiendo hablar en nombre de toda la oposición cuando ni se contaba con la adhesión real de los organismos representativos y unitarios de las distintas nacionalidades ni se recogían con exactitud sus programas básicos.

Si bien en tales críticas hay elementos ciertos nos parece que olvidan otros aspectos más importantes. El problema no es si la Junta se ha constituido más o menos rápidamente, si están todos los que deben estar o no sino ¿es necesario o no un organismo unitario que plantee con claridad la ruptura democrática?. Por lo que se refiere a su contenido programático debemos plantearnos ¿hay una contradicción irresoluble entre el programa y la Junta y los puntos básicos de los organismos unitarios de la oposición en Catalunya? Si como parece no es así hay que encontrar los medios para discutir y acordar los distintos programas de alternativa democrática.

En cuanto a si la Junta pretende dirigir o se superpone a los organismos existentes, no nos parece que los procesos de intención o la defensa de los derechos adquiridos sea el mejor medio de progresar en la unidad democrática. Ni la Junta Democrática puede ser otra cosa que lo que es, un organismo incompleto que ha tomado posiciones generales en Ma

drid y París ni su arraigo en Cataluña le vendrá dado por otro medio que no sea la incorporación efectiva de los organismos representativos de la oposición catalana, la Coordinadora de Fuerzas Políticas y la Asamblea de Catalunya.

Volvemos así a nuestra pregunta del principio. Lo de menos es lo de su precipitación. Cuando se constituyó era imposible preveer la marcha y el ritmo de los acontecimientos y es evidente por otra parte que la Junta ha contribuido a su aceleración. Además siempre que se toma una gran iniciativa aparece como "demasiado pronto" a muchos que no se han atrevido a tomarla o no se sientan comprometidos en ella. Si la iniciativa corresponde a una necesidad real y estos sectores pueden y deben jugar un papel en el proceso de cambio acabaran participando en ella. La Junta nos parece que satisface en parte esta unidad y para que su efectividad cristalice plenamente debe conseguir incorporar en su seno a los que faltan.

Aquí en Catalunya no se trata, en primer lugar, de constituir nuestra Junta o de limitarnos a enviar representantes a la "Junta Democrática de España". La existencia de un amplio movimiento de masas y democrático que ha permitido la existencia de organismos unitarios como la C.F.P. y la A. de C., constituye una base de partida mucho más avanzada que la que se da en otros lugares. La política que representa la Junta Democrática en Catalunya esta ya expresada por estos organismos y debemos por lo tanto desarrollar su iniciativa, influencia y representatividad.

En segundo lugar, La Junta Democrática representa una política original que corresponde a la situación de crisis aguda y de cambio político posible e inminente que estamos viviendo. Esta política con lo que tiene de nuevo de planteamiento abierto de la ruptura democrática, incorporación de sectores representativos de la derecha y programa mínimo que recoge los puntos básicos cuya consecución sentaría las bases iniciales de la vida democrática, debe traducirse en Catalunya en una actuación mucho más decidida y pública de los organismos unitarios, en su ampliación a sectores sociales y grupos o personalidades políticas hasta ahora no incorporados a la lucha antifranquista, en la masiva divulgación de los programas democráticos. Sobretodo hay que entender que estamos en unos momentos en los que a la lucha de vanguardias hay que añadir e incluso poner en primer plano la aparición pública de posiciones mayoritarias democráticas, que hay que olvidar las catacumbas para plantear en forma abierta y clara la necesidad de un cambio político, de la amnistía, del derecho de huelga, de sindicatos y partidos, de libre voto para decidir la forma de gobierno.

Por último los organismos unitarios de Catalunya deben contribuir a acelerar el proceso de unidad en todo el Estado Español. La Junta democrática señala un camino que está en sus comienzos. No podemos ahora saber si su forma y nombre actuales subsistirán o no, pero en todo caso si estamos seguros que mientras no se produzca la incorporación de todos los sectores que faltan, lo que dará lugar a una situación y a un organismo nuevos cambie o no cambie el nombre, no existirá la verdadera e imprescindible alternativa democrática. Que aún no se haya conseguido nos parece que se debe mucho más a las vacilaciones de los sectores que se han mantenido al margen y que de momento se dedican a

reagrupar sus fuerzas que no a la precipitación, sana precipitación en este caso, de la Junta Democrática. En todo caso en Catalunya se ha conseguido un grado de unidad superior que debe servir para que los organismos que lo expresen pueden tomar las iniciativas necesarias para completar el proceso unitario y democrático en todo el Estado español.

NUEVAS PRESPECTIVAS PARA EL MOVIMIENTO OBRERO

El desarrollo del M.O. ha sido y sigue siendo en nuestro país el factor decisivo de la crisis de la dictadura. Los comunistas siempre hemos afirmado y no nos cansaremos de repetir que el hecho determinante que ha llevado al régimen a la pendiente en que hoy se encuentra, - ha sido el desarrollo del Movimiento de masas, especialmente el M.O.

Nos hallamos ahora en un momento de impresionante auge de la movilización obrera: En Catalunya, en Madrid, en el País Vasco, en Valladolid, en Sevilla, etc. Este auge del M.O. coincide, como hemos analizado antes, con la agudización más irreversible de la crisis de la - dictadura. Hemos visto como esta agudización ha abierto una fase de cambios políticos, cuya característica más importante es la inexistencia por parte del régimen de un centro real de poder y de control de - tales cambios.

Este vacio de poder que se esta abriendo, sólo se hará palpable a los ojos de todo el mundo, en el momento en que el movimiento de masas y a su cabeza el M.O. sean capaces de impulsar grandes movilizaciones con objetivos claramente democráticos; en el momento en que los - más amplios sectores de nuestro pueblo pongan al régimen en la picota y planteen su verdadero objetivo: Las libertades democráticas para todo el pueblo.

Si por un lado es cierto que sólo el desarrollo de un amplio M.O.P. (Movimiento Obrero y Popular), orientado en el camino de una gran movilización de todo el pueblo: La huelga Nacional, puede liquidar definitivamente la actual dictadura y abrir para nuestro país una nueva fase de libertades democráticas, también es cierto que ya se ha abierto la fase de cambios políticos: elementos característicos de esta situación son la toma de posición de nuevos sectores, la progresiva crisis de los aparatos del Estado, la adecuación de muchos de estos aparatos a - las necesidades del cambio político y sobre todo la articulación de organismos reales de convergencia democrática y de alternativa al régi-- men dictatorial. Todos estos elementos inciden especialmente en el

desarrollo del Movimiento de masas y del Movimiento obrero, haciendo - que éste pueda asentarse en nuevos y más amplios instrumentos de movilización, organización y representación de los trabajadores y permitiendo que el Movimiento Obrero se oriente de manera más amplia, abierta, pública y extensible.

Todo esto debe ser aprovechado por el M.O. para plantear en esta fase de cambios e incertidumbres, sus objetivos reales: Las reivindicaciones laborales (aumento de salarios, mejora de las condiciones de vida y de trabajo,). El que la crisis económica en que nuestro país, como otros, se halla inmerso y que tiende a agudizarse, no se resuelva como otras veces sobre la base exclusiva del sacrificio de las clases - populares. Y sobre todo los derechos sindicales y políticos de los trabajadores: la eliminación del despido libre (derogación del artículo 103 de la Ley Procedimiento Laboral), el derecho de huelga, el derecho de reunión y asamblea para discutir los problemas laborales, el derecho a los sindicatos de clase: representativos, independientes de la Administración y democráticos.

Pero no se trata de elaborar una lista de todos estos derechos y esperar que en el momento de la ruptura democrática se obtengan graciosamente, sino conquistarlos, imponerlos de hecho a partir de cada - lucha, de cada movilización, para demostrar que no sólo son un derecho legítimo de los trabajadores, sino una necesidad real de toda la sociedad, aprovechando todos los resortes que la actual situación política nos pone en mano. Es el único camino de otro lado para que esta ruptura democrática llegue a ser una realidad.

Estas afirmaciones no tienen nada de gratuitas. Experiencias - que tenemos delante de los ojos y que muchos de nosotros hemos vivido, nos lo demuestran claramente. La Huelga general del Baix LLobregat - del pasado verano, a partir de la ejemplar lucha de los trabajadores - de ELSA, es una experiencia de enorme importancia. La lucha para la denuncia del convenio del metal a nivel de toda la provincia de Barcelona, articulando la movilización de las empresas más combativas con - la iniciativa a partir de determinados organismos de la misma C.N.S. las amplias asambleas de enlaces y jurados por localidades, a partir - de las convocatorias de las Uniones de trabajadores y técnicos, etc. pueden permitir organizar el más amplio debate y plantear una movilización que llegue a centenares de miles de personas.

Para los comunistas, la clave de la actual situación es conseguir que el movimiento obrero juegue el papel que debe y puede jugar. El desarrollo de una masiva movilización unitaria con criterios y objetivos claros. Planteando el objetivo del SINDICATO DE CLASE como única alternativa al desmoronamiento de los sindicatos verticales (que hoy genera oportunismo de todo tipo y que debe ser inteligentemente aprovechado) debe ser la clave principal que vincule al movimiento obrero con todo el proceso en marcha de convergencia y ruptura democrática.

El protagonismo del movimiento obrero en la actual situación, no es un problema de discusión abstracta, es por el contrario algo muy concreto y que ya empieza a realizarse. El M.O. tiene unos objetivos democráticos que no se trata de inventar ahora, sino que representan una voluntad colectiva forjada a lo largo de muchos años de lucha. El M.O. ha forjado en la ilegalidad organizaciones de clase como Comisiones Obreras, programas sindicales y políticos y líderes reconocidos que hoy tienen un gran prestigio entre los trabajadores. El M.O. ha creado a miles de luchadores, de hombres y mujeres con un alto nivel de conciencia de clase, que a partir de criterios y prespectivas a veces diferentes, hoy deben y pueden encontrarse en un mismo combate y con unos mismos objetivos: desarrollar estas amplias movilizaciones que llevan a la Huelga General, construir los verdaderos sindicatos de clase de todos los trabajadores, llevar los intereses y objeticos de la clase obrera a los diversos organismos de convergencia democrática (las Asambleas democráticas de pueblos y barriadas, la Asamblea de Cataluña, la Junta Democrática de España, etc.).

En este artículo pretendemos desarrollar de forma sencilla estas nuevas prespectivas del M.O. en su doble vertiente:

Por un lado, ver como la situación política del país incide en el planteamiento y desarrollo del movimiento obrero y hace que éste pueda disponer de nuevos instrumentos de convocatoria, discusión y representatividad mucho más amplia de los trabajadores y a partir de los que se puede forjar la verdadera UNIDAD cara la construcción de Sindicato de Clase y de una gran Confederación sindical democrática y unitaria de todos los trabajadores españoles. Como esta situación permite y obliga a plantear las iniciativas de forma mucho más abierta, mucho más unitaria, mucho más pública, mucho más extensible. Como esta situación obliga también a adecuar los instrumentos de unidad de la vanguardia y de dirección política: Las Comisiones Obreras.

Y en segundo lugar, como todas estas tareas deben ir encaminadad a conseguir la más amplia movilización de todos los trabajadores con claros objetivos políticos; haciendo converger en ella a los más amplios sectores de la población que tambiénreclaman la democracia, estimulando a superar las vacilaciones de los que todavía dudan, llevando a la bancarrota el desesperado "aperturismo" del gobierno; contribuyendo a forjar y desarrollar una sólida alternativa democrática que ya hoy se expresa de forma inequívoca. Todo ello en el camino de la Huelga Nacional de todo el pueblo, que abra y consolide en nuestro país una nueva etapa de libertad y democracia.

Algunas formas de plantear la lucha en la empresa

La lucha de ELSA pone de manifiesto la operatividad de desarrollar nuevas formas de lucha a nivel de empresa.

En efecto, en primer lugar, agotando hasta el último momento las posibilidades legales y exigiendo y reclamando nuevos cauces legales - para plantear las reivindicaciones obreras y su negociación.

En segundo lugar, con el uso de formas de lucha progresiva a intermitentes: paros parciales, Asambleas, etc. siempre en función de - la negociación presionando en los momentos en que ésta se halla blo-- queada pero sin "quemar" las posibilidades de acción obrera el primer día de huelga.

En tercer lugar, a través del nuevo papel que han asumido los enlaces y jurados, que no sólo han sido portavoces de la voluntad de las Asambleas de trabajadores, sino que -a la vez- han actuado con autonomía suficiente, con capacidad de dirección real, como auténticos dirigentes obreros representativos no sólo frente a la patronal sino también frente a las más altas jerarquías sindicales de la provincia, -- frente al gobernador, así como en las relaciones con autoridades e instituciones (obispo, Colegios Profesionales, Organismos unitarios, etc) Dirigentes obreros que prefiguran ya los cuadros que van a encabezar el futuro sindicato de clase.

En cuatro lugar la correcta orientación en cuanto a los objetivos políticos del movimiento Obrero: contra el despido libre, por el derecho de huelga y Sindicato Obrero.

Todo ello ha hecho posible en ELSA una movilización masiva de la totalidad de los trabajadores de Elsa (la mayoría de 45 a 55 años de - edad) y una comprens-ión política enormemente superior que en otras luchas por parte de los trabajadores.

Una ocupación y transformación audaz del sindicato vertical

Es evidente que, tras el ejemplo reciente del Bajo Llobregat el Movimiento Obrero debe plantearse con nueva audacia ya no sólo la utilización sino la ocupación y transformación del sindicato vertical.

La lucha solidaria en torno a ELSA demuestra que hoy es insufi-- ciente la concepción de los cargos sindicales electivos como "instru-

mentos a utilizar" por las C.O. clandestinas, por el movimiento obrero encuadrado en C.O.-organización. Elsa demuestra que hoy determinadas instancias de la C.N.S. (Asambleas de enlaces y jurados, e incluso y sobre todo, las Uniones de Técnicos y Trabajadores) pueden jugar un papel, de movilización obrera de extraordinarias dimensiones. Y no sólo como instrumentos de movilización que en un momento dado sino como instancias de organización y representatividad, como centros - reales de decisión y dirección de la lucha.

Hasta el punto que carece hoy ya de todo sentido el seguir planteando la movilización generalizada y solidaria de los trabajadores con los estrechos mecanismos clandestinos de Comisiones Obreras. Sólo la acción decidida de los hombres de C.O. ocupando con ambición el máximo de cargos sindicales, convocando desde el Sindicato Asambleas amplias de enlaces, jurados y representantes obreros puede forjar acciones obreras de la amplitud de las del Bajo Llobregat.

En este sentido es preciso insistir en la necesidad que hoy tiene el Movimiento Obrero de centenares de líderes y de dirigentes capaces de ocupar esos cargos que la crisis de la C.N.S. permite cada día más claramente líderes y dirigentes reconocidos por las masas con capacidad de representatividad y de negociación que les permite actuar cada día con mayor autonomía e iniciativa, tanto en el terreno sindical como político.

Por otra parte, es preciso generalizar la experiencia de la lucha de ELSA y ahora de PIRELLI en el Bajo Llobregat, (como se ha hecho ya en Sabadell, Sardanyola-Ripollet e incluso recientemente en Barcelona, aunque en menor grado, OLIVETTI, IBERIA y ROSELSON, etc.) a raiz de - los conflictos del sector, de convertir los locales sindicales en cuarteles generales del M.O. desde donde pueden canalizarse la solidaridad económica, generalizarse la información y convocar la solidaridad obrera de centenares de nuevas empresas.

Ello requiere, por otra parte, un nuevo "estilo" en el desarro y dirección de las Asambleas en el Sindicato, evitando la mera acción vanguardista de los hombres de vanguardia más avanzados, y logrando un auténtico clima de debate igualitario, un estilo de democracia obrera que permite forjar centenares de nuevos dirigentes que hoy trabajan honestamente en determinados cargos sindicales representativos y que, pese a no haber figurado jamás en las filas de C.O. -son cuadros con - los que debe contarse a la hora de construir la Confederación única y democrática de los Sindicatos. Evitando, por otra parte el "asambleismo": Las Asambleas deben ser operativas, deber tomar acuerdos principales, y los dirigentes deben tener suficiente iniciativa propia y autonomía, para actuar -tambien- individualmente como representantes obreros frente a cualquier organismo. Lo que debe irse desterrando - es el recurso de las Asambleas en Iglesias, escuelas, etc. Desde hoy,

trabajadores.

En este mismo orden de cosas es preciso ya tener en prespectiva el horizonte de las próximas elecciones sindicales, alrededor de las cuales va a desarrollarse una importantísima batalla política. Es preciso preparar ya desde ahora una ofensiva impresionante del Movimiento Obrero en estas proximas elecciones, superando todas las incompresiones y reticencias que en otros momentos no pudimos superar y que hemos pagado bien caro. Y esta ofensiva debe empezar ya hoy, forzando elecciones para renovar los representantes sindicales a nivel de empresa, allí donde los ahora existentes no son merecedores de tal responsabilidad. La propia C.N.S. no puede negarse a tal iniciativa. Es preciso generalizar tambien iniciativas como las que se han empezado a plantear en algunas empresas (SEAT, OLIVETTI,) de elegir delegados por talleres, secciones, grupos de trabajo. Estos delegados no tienen ningún estatuto legal pero tienen el respaldo de los centenares de compañeros que los han elegido y que es lo que cuenta. Estos delegados deben reforzar el Jurado de Empresa, o desplazarlo si éste no cuenta con la confianza de los compañeros de trabajo. No debe plantearse su "sustitución" ya que esto, en estos momentos, representaria un paso atrás. En todo caso si estos delegados estan a la altura de su misión deberán destacarse como los verdaderos líderes de la empresa y como los futuros candidatos a las proximas elecciones. Es en función de este papel que tiene que plantear ya ahora su actuación entre sus compañeros.

Debemos tomarnos muy en serio, la iniciativa que han tomado las U.T.T. de todos los ramos, de convocar reuniones para debatir el tema de las futuras elecciones. Debemos proponer que asistan a ellas los futuros candidatos. Sólo a partir de las Asambleas en las grandes empresas y de Asambleas de candidatos por ramos, convocados por la U.T.T. en la C.N.S., puede crearse el amplio clima de debate, imprescindible en unas elecciones claramente democráticas como deben ser las que se avecinan.

En definitiva, debemos entender que no es nada aventurado pensar que de ahora a las elecciones va a decidirse el futuro Sindicato Obrero.

Es importante que todos los militantes de comisiones, que todos los luchadores obreros de verdad reflexionen seriamente esta cuestión De su labor, de su audacia y de su inteligencia política, depende fundamentalmente que esta batalla sea una gran victoria del Movimiento Obrero. No caben dudas ni ambiguedades. Esta batalla se desarrollará en un clima de crisis creciente de una dictadura tan odiada como agotada. De descomposición del aparato verticalista muchos de cuyos dirigentes renuncian ya hoy, a presentar su batalla y a potenciar sus candidatos y se orientan hacia un hipotético compromiso con los reales líderes obreros. De Asambleas y debates abiertos, de información pública en los periodicos y las propias publicacioanes sindicales, de elección de delegados por la base que pueden introducir

un nuevo concepto de funcionamiento democrático y ligamen cotidiano con la base sindical. Porque democracia no es sólo derecho a elegir sino derecho a revocar. Tenemos que conseguir, que a partir de estas elecciones se termine para siempre con la verguenza de los Jurados "cabareteros" y pasajeros en canguro de lujo. En los futuros sindicatos obreros no tendrán cabida ni los verticalistas ni los vividores.

La importancia de LA UNIDAD

En esta situación que hemos analizado de descomposición del sindicato vertical franquista y de avance hacia la construcción del sindicato obrero cobra importancia capital la conquista de la más amplia unidad sindical de todos los trabajadores.

En este terreno la posición de los comunistas y pensamos, de todos los revolucionarios debe ser clara: nosotros luchamos y lucharemos siempre por la conquista de un UNICO Sindicato Obrero de clase, de toda la clase obrera y nos opondremos a toda maniobra escisionista.

Debemos oponernos a aquellos sectores del Movimiento Obrero, que teorizan ya hoy la existencia futura de diversas Confederaciones Sindicales (de orientación social-demócrata, anarco-sindicalista, cristiana, etc.). No negamos el derecho a nadie a hacer su política, a defender sus concepciones dentro de los Sindicatos Obreros; pero pensamos que hoy en España, como en cualquier país de capitalismo avanzado, teorizar la división sindical es hacer el juego al enemigo de clase.

Nos parece incomprensible, que los compañeros del P.S.O.E. en una declaración de su partido, que en líneas generales celebramos y compartimos, hablen de "restituir el patrimonio sindical verticalista a las organizaciones sindicales suprimidas por la dictadura". Es que al lado de aquellas organizaciones cuyo papel histórico no discutimos los trabajadores españoles no hemos creado otras a lo largo de los 35 años de fascismo y especialmente desde el surgimiento del nuevo movimiento obrero a partir de los años 60. Es que alguién puede olvidar hoy el papel que han jugado y juegan las Comisiones Obreras y su prestigio entre los trabajadores.

Nosotros pensamos que el futuro Sindicato Obrero sera de todos. De toda la clase obrera. A él se incorporaran los militantes de comisiones obreras, de la U.S.O., de la U.G.T., etc.junto con los miles de hombres y mujeres que defienden y defenderan desde cargos sindicales elegidos los intereses y derechos de sus compañeros, y que en su gran mayoria no participan ni deben participar de aquellas divisiones.

Es igualmente importante desterrar para siempre consignas que en algunos momentos han aparecido en el interior del movimiento obrero, tales como "exigir la legalización de Comisiones Obreras" ya que representan de hecho la teorización de una nueva división, si cabe mucho más gratuita que las que hemos criticado anteriormente.

Si estamos de acuerdo en avanzar en el camino de la unidad sindical, cara a la construcción del Sindicato Obrero, tenemos que ver, a partir de que instrumentos se forja esta unidad, a partir de que instrumentos se construye en Sindicato Obrero.

Pensamos que la constitución del Sindicato Obrero será una batalla más, la definitiva en esta tarea de ocupar y transformar el sindicato vertical franquista.

Pensamos que la unidad sindical debe desarrollarse ya ahora a partir de determinadas instancias del sindicato vertical. Los jurados de empresa en las grandes fábricas y a nivel de ramo, sobre todo las Uniones de Trabajadores y Técnicos.

Pensamos que la unidad sindical sólo puede desarrollarse a partir de los lugares reales de agrupación de los trabajadores y de sus representantes democraticamente elegidos.

Que nadie piense que esto significa un reforzamiento del aparato sindical franquista. Pensar esto es no entender la experiencia de las últimas luchas, especialmente de la gran movilización y la huelga general de los trabajadores del Baix Llobregat del pasado verano. Por el contrario despreciar esta opción, al igual que teorizar la división, es hoy un serio obstáculo a la ocupación y transformación del sindicato vertical y de hecho perpetua su existencia.

El nuevo papel de COMISIONES OBRERAS

Es evidente, sólo con lo dicho hasta ahora que debemos replantearnos el papel y las tareas de las Comisiones Obreras.

Pensamos que si las tareas de organizar y dirigir al nivel más amplio la lucha de los trabajadores, de representar sus intereses de clase y de forjar la unidad corresponde a nuevos instrumentos de carácter legal, instrumentos que en gran parte se estan conquistandó y descubriendo o estan todavía por conquistar; el papel de comisiones obreras debe ser fundamentalmente otro.

Debemos concebir la organización de comisiones: La C.O. de fábrica y sus coordinadoras como instrumentos en donde se forja la uni-

dad de la vanguardia obrera, en donde se planteen las grandes orientaciones políticas, como una escuela de formación de cuadros sindicales y políticos del movimiento obrero.

En ningún momento pueden hoy las Comisiones Obreras, como organización, sustituir las decisiones del movimiento de masas libremente expresado en las Asambleas de fábrica, y de enlaces y jurados o de todos los trabajadores de una fábrica en el sindicato.

Los militantes de Comisiones deben ser capaces de jugar un papel de dirigentes, deben ser sensibles a los intereses reales de sus compañeros y darles la necesaria proyección política que el momento requiere. Deben saber expresar los criterios y objetivos del movimiento de comisiones desde las tribunas más amplias, públicas y diversas, desde la mayor legalidad posible, incorporando de esta manera al amplio movimiento de comisiones a miles de nuevos militantes obreros que no participan, ni participarán nunca de la organización forzosamente clandestina de las mismas.

Hemos visto que la situación actual permite dar una dimensión política a las luchas, y a las iniciativas. Para hacer esto posible, hay que introducir la discusión política en las fábricas, y esto es tarea hoy sobretodo de las Comisiones Obreras.

Las coordinadoras de comisiones deben dar los elementos suficientes para que esta discusión sea posible, dando gran importancia a las reuniones amplias y sobretodo a la propaganda escrita (Lluita, Prensa Obrera, etc.).

La preparación de las elecciones sindicales, ligado a los problemas de la empresa y a lasituación política general puede dar vida a comisiones de fábrica ágiles y amplias.

Hoy es urgente una coordinadora general de Comisionre Obreras de España unitarias, en la que todas las comisiones se sientan representadas y en la que se den orientaciones claras que todas hagan suyas. Orientaciones que recojan sobretodo:

- La situación política y económica y el papel del movimiento obrero.
- La construcción del Sindicato Obrero y las próximas elecciones sindicales.
- La prespectiva de la Huelga General y la Huelga Nacional.

Lucha obrera y negociación

Otra experiencia sobre la que reflexionar a partir de la lucha de ELSA es la de la negociación.

Es evidente, que mientras exista capitalismo toda lucha obrera debe terminar con la negociación entre las dos partes enfrentadas: los trabajadores y la patronal.

El desarrollo de la lucha debe llevar a la negociación en las mejores condiciones posibles, para conseguir el máximo de las reivindicaciones planteadas.

Son nefastas las concepciones de que toda negociación representa una derrota, o de que la lucha obrera debe desarrollarse hasta donde de de sí, sin pensar en negociar.

La clase obrera en España tiene hoy más madurez de lo que algunos piensan. El que los trabajadores exijen que se satisfagan sus reivindicaciones y utilicen para ello la huelga, la manifestación o cualquier otro medio de lucha es algo tan legitimo como natural y legal en una sociedad democrática.

Lo que ocurre hoy en España, es que a menudo los trabajadores son los que piensan en negociar -luchamos para negociar expresaba un boletín de ELSA- y no saben con quién, ni donde. Que quede bien claro: es la dictadura la que convierte muchas veces lo que debería ser base de negociación en un conflicto más grande. Es la incapacidad del Sindicato vertical. Es la cerrazón de una buena parte de la patronal acostumbrada a explotar sin límites a una clase obrera amordazada sin derechos sindicales y políticos.

El mismo sindicato de clase representará o mejor dicho representa ya ahora una negociación. Como sera una negociación y un compromiso las libertades democráticas.

La famosa huelga general de Barcelona del 1.919 se saldó con una negociación. Los puntos de esta negociación fueron aprobados en una memorable asamblea de miles de delegados sindicales en la Plaza de Toros. En esta negociación intervino además de la patronal, la autoridad civil y militar y los trabajadores obtuvieron además de otras reivindicaciones y por 1ª vez en el mundo la jornada de 8 horas. Pero en cambio tuvieron que renunciar momentaneamerte a la exigencia de que se pusiera en libertad a los compañeros detenidos en Montjuich, liberarlos hubiera representado enfrentarse con el Ejército con las armas en la mano y esto era plantear la insurrección y los trabajadores no tenían suficiente fuerza para ello.

Si insistimos en esto es porque es tan importante aprender a luchar como aprender a negociar. El Sindicato obrero será un instrumento de luha y tambien de negociación.

Los objetivos politicos del movimiento obrero

En un momento en que la situación política del país incide tanto en el desarrollo del Movimiento obrero, permitiendo a éste tal como hemos visto dotarse de nuevos instrumentos y avanzar decididamente en la constitución del Sindicato obrero, es más importante que nunca que el movimiento obrero tenga muy claros sus objetivos políticos.

En una situación como esta es fundamental la comprensión política por parte de todos los dirigentes obreros.

Sera muy importante, que delante de cada lucha, de cada movilización, sea a nivel de empresa, de ramo, de localidad, se sea capaz de entender la coyuntura política en que se desarrolla la lucha y a su vez la repercusión política de la misma.

Hoy, cada lucha obrera, cada acción reivindicativa o solidaria debe orientarse en la exigencia abierta y pública de los derechos políticos de los trabajadores.

Hay que hacer repercutir esta exigencia lo más lejos posible: En las Asambleas de vecinos y entidades cívicas, Colegios profesionales, la Iglesia, la prensa, incluso las publicaciones sindicales,....

Hay que dar especial importancia al lado de la reivindicación del Sindicato Obrero, a los derechos de los trabajadores en este momento más reclamados y necesarios y que pueden permitir una amplia convergencia.

Estos derechos, a los que en estos momentos, debe darse especial importancia son el FIN DEL DESPIDO LIBRE y el DERECHO DE HUELGA.

Es importante recoger la exigencia de los trabajadores de ELSA al rechazar la farsa de la Magistratura del Trabajo, denunciando con su actitud la existencia del Despido libre manteniendo la huelga y planteando la acción solidaria de toda la comarca. Es importante que se arrancara de los jerarcas sindicales el compromiso de conseguir un puesto de trabajo en la comarca y en las mismas condiciones a los dos líderes despedidos. Este hecho tiene una importancia decisiva en la actitud actual de la CNS de plantear la derogación del Artº 103 de la L.P.L., que permite el despido con indemnización.

Este objetivo de derogación del 103 hoy debe unirse a toda movilización, exigiendo de la C.N.S. una toma de posición que supere la simple demagogia.

Con el objetivo del DERECHO DE HUELGA debe hacerse exactamente igual.

Estos dos objetivos, junto con los demas derechos de los trabajadores es el camino de la construcción del Sindicato obrero deben formar parte de todas las tomas de posición lo más amplias posibles, deben ser la base de un programa de clase cara a las próximas elecciones sindicales.

Debemos conseguir que se definan ya estos objetivos las amplias Asambleas de cargos sindicales, las U.T.T., e incluso los "Consejos de Trabajadores" y los delegados locales, comarcales y provinciales del sindicato vertical.

LA SOLIDARIDAD.

La repercusión politica de la lucha obrera en el proceso de convergencia y ruptura democrática

Una de las lecciones más importantes de la gran movilización obrera del Baix LLobregat, fue su repercusión política, su trascendencia en el proceso de convergencia democrática.

Hoy debemos generalizar ampliamente recientes experiencias del movimiento obrero, especialmente del Baix Llobregat, tales como:

- El planteamiento sistemático en Asambleas, jurado de empresa, U.T.T., etc. de los objetivos políticos del movimiento obrero: Derecho de huelga, derogación del artº 103, Sindicato obrero,....
- Recurrir sistemáticamente para que se definan los jerarcas sindicales, los alcaldes, el obispo, el propio gobernador. Tenemos que aislar políticamente a los defensores del régimen, agudizan las contradicciones entre los partidarios de un aperturismo sin futuro.
- Plantear la solidaridad económica abiertamente desde la propia C.N.S., desde las Asociaciones de Vecinos, las parroquias, incluso los ayuntamientos. Hay que destacar el carácter senti-

mental o caritativo de la solidaridad economica con los huelguistas. La solidaridad con los trabajadores en lucha es un acto político. Es la manera que tienen los estamentos que estan por un cambio político de apoyar la lucha de la clase social más consecuente de la oposición democrática. Debemos plantear y conseguir que los fondos sindicales se dediquen a la solidaridad con los trabajadores en huelga.

- Plantear las tomas de posición solidarias del máximo de instancias sociales que hoy estan por la democracia: Asociaciones de Vecinos, Colegios profesionales, comunidades parroquiales, consejos diocesanos, asociaciones de comerciantes, asociaciones de estudiantes, de maestros,..... al lado de personas representativas: directores de Colegios, de ambulatorios, concejales,.... Tenemos que conseguir que las luchas obreras dejen de ser sólo luchas obreras.

- Plantear tambien la utilización sistematica y audaz de la prensa y de la radio. El movimiento obrero ha superado la época en la que la prensa silenciaba o difamaba sistemáticamente sus luchas. Hoy la información de las luchas obreras en los periódicos no se limita a una modesta gacetilla en la última página; hoy muchos diarios informan veraz y ampliamente. Hay que ser audaz al respecto, invitando a periodistas a las Asambleas, convocando ruedas de prensa en momentos importantes. Hay que plantearse una utilización y una difusión amplia de las propias publicaciones sindicales (Acción sindicalistas,....).

- Debe plantearse abiertamente la participación militante del movimiento obrero en el proceso de convergencia democrático. Hay que caminar en la dirección de amplias Asambleas democráticas por pueblos, por barriadas, etc., en los que esten representados organismos reales de representación ciudadana y en ellos las C.O., y las U.T.T. Deben recoger como importante la experiencia de las luchas de fábrica de Cornella a raiz de la detención de 67 personas representativas de estamentos democráticos en un convento de Sabadell.
  Plantear la lucha de forma abierta o pública es la mejor manera de facilitar la solidaridad.

- Debemos recurrir tambien al manifiesto público: Documentos escritos a la presidencia del gobierno, a la conferencia episcopal, a la opinión pública. En estos documentos deben plantearse como se ha hecho en Cornellá: Las reivindicaciones de los trabajadores, su posición delante de la actual situación económica y la exigencia de los derechos políticos y del sindicato obrero. En estos documentos debe ponerse al régimen y al aperturismo del gobierno entre la espada y la pared.

El camino hacia LA HUELGA GENERAL y LA HUELGA NACIONAL

Hemos dicho ya en la introducción de este artículo que todas estas nuevas perspectivas del movimiento obrero debían ir encaminadas a conseguir la más amplia movilización de todos los trabajadores con claros objetivos políticos, para hacer converger en ella a los más amplios sectores de la población.

Para los comunistas, el elemento clave de esta nueva situación de cambios políticos, de descomposición del régimen y de convergencia democrática, el elemento decisivo que precipitará la ruptura democrática es la movilización de las masas. Esta amplia movilización de todo el pueblo exigiendo la libertad es lo que los comunistas y otras fuerzas de izquierda y democráticas llamamos la HUELGA NACIONAL. Del desenlace de esta Huelga Nacional y de la responsabilidad política de todas las fuerzas de izquierda, de centro y de derecha que hoy estan en España por la democracia, y que ya ahora se estan agrupando alrededor de compromisos claros y de signo inequivocamente democrático, surgira el Gobierno Provisional que devolverá al pueblo español su soberania y su derecho a decidir el futuro político del país.

Para poder llegar a ello, hace falta todavía un trecho, más corto de lo que algunos piensan, pero no libre de dificultades y contradicciones.

De la capacidad del movimiento de masas, especialmente del movimiento obrero, de su audacia y de su comprensión política, depende en gran parte la precipitación de estos acontecimientos.

Por fortuna, a la hora de analizar este camino, imprescindible a recorrer, no debemos partir de la capacidad actual del movimiento obrero organizado, sino sobretodo, de la potencialidad de la actual situación.

Pensamos que hoy es perfectamente posible avanzar partiendo de esta potencialidad real de la situación política y de los nuevos instrumentos que ha conquistado y debe seguir conquistando el movimiento obrero, hacia amplias movilizaciones que culminen en Huelgas Generales con un carácter claramente político.

Pensamos por ejemplo, que en Cataluña, la batalla planteada en torno a la denuncia del laudo del metal a nivel provincial de Barcelona, ofrece grandes posibilidades de desarrollar una gran movilización. Uniendo la potencialidad de lucha en las empresas de vanguardia con la audaz ocupación del terreno sindical a partir de las Asambleas convocadas por las U.T.T.

Seran unicamente estas Asambleas de representantes reales del movimiento obrero, sera en su caso una Asamblea masiva de enlaces y jurados a nivel provincial, la que pueda proponer y en su caso decidir una gran movilización de decenas de miles de trabajadores metalúrgicos de toda la provincia. Pensamos también que en esta movilización deben converger los objetivos políticos de que antes hablabamos: Derogación del artº 103, Derecho de Huelga, Sindicato Obrero,....

Se trata de conseguir una primera movilización cuyo objetivo fundamental es su amplitud. Es mucho más importante conseguir un paro de varias horas de 100.000 trabajadores, que tres o cuatro empresas, las más combativas desarrollen la lucha por su cuenta hasta donde de de sí.

Al lado del metal, como ramo más combativo y con más experiencia, esta el textil, el vidrio, la construcción, la banca, etc., con sus posibilidades especificas de movilización. La convergencia en la movilización siguiendo el criterio de la amplitud, será aquí el criterio fundamental.

En todo este proceso y a nivel de todos los ramos, de todas las localidades es imprescindible la ocupación a fondo de todos los instrumentos realmente representativos, las U.T.T., en primer lugar. Es imprescindible también forzar acuerdaos con los propios jerarcas verticalistas que favorezcan la más amplia movilización.

Hay tambien otro elemento a destacar, el elemento de la inflacción, de la crisis económica, de la carestía de la vida, como elemento que tienen en común toda la población asalariada por lo menos. Este puede y debe ser el elemento detonante de una gran acción popular y ciudadana.

Este elemento de la carestía de la vida debe desarrollarse también de forma abierta y pública, a partir de las instancias realmente representativas de la población; al lado de las U.T.T., deben jugar un papel las Asociaciones de Vecinos, los centros sociales, las entidades cívicas, las parroquias, los centros culturales y recreativos. El ejemplo del metal puede hacer sucumbir el miedo ancestral a la protesta que después de 35 años de dictadura todavía tienen.

Hay que superar la concepción de la Huelga General Política como el desarrollo mecánico de pequeñas acciones dispersas que convergen. De la afluencia de riachuelos en un caudaloso rio. La potencialidad de la actual situación y de la propia experiencia del Baix Llobregat permite ser mucho más ambicioso.

Hay que desterrar también la concepción vanguardista de la convocatoria de la Huelga General a partir de un acuerdo de vanguardias politicas que fijan un día para la acción y esta consigna se propaga por medio de propaganda y agitación clandestina.

La Huelga General, o mejor las Huelgas Generales que puedan desa—

rrollarse, no se desprende solamente de la exigencia de unas reivindicaciones. La Huelga General es un fenómeno que requiere una amplia comprensión política y una gran unidad de la vanguardia. Tenemos aquí los comunistas, todos los revolucionarios y todos los luchadores obreros que plantean una orientación política al movimiento obrero una gran responsabilidad. Del trabajo de Comisiones Obreras, y de sus coordinadoras unitarias depende en gran parte que se desarrolle esta amplia comprensión política y que se eviten errores fáciles de cometer. La vanguardia unida y solidamente organizada en la clandestinidad no puede fijar el día ni los ritmos de la movilización. Como en el Baix Llobregat deben ser las Asambleas de representantes de los trabajadores las que cumplan tal misión. Pero lo que sí debe hacer la vanguardia es orientar políticamente al movimiento obrero, terminar con una división que no se desprende de las tareas actuales, estimular la comprensión política del máximo de trabajadores, llevar la discusión política a las fábricas y a las Asambleas en el Sindicato, etc. Demostrar como estos objetivos de constitución de Sindicatos Obreros, de lucha por los derechos políticos de los trabajadores ligan indisolublemente al movimiento obrero con todo el proceso de ruptura democrática. Y de otro lado como la única manera de hacer posible esta ruptura, de acelerar la convergencia y liquidar definitivamente la dictadura franquista es la amplia movilización de las masas obreras y populares alrededor de los objetivos políticos y democráticos del movimiento obrero y de todo el pueblo.

NOTA: En el artículo se habla indistintamente de Sindicato Obrero y de sindicatos obreros para referirnos a la alternativa sindical de los trabajadores frente a la CNS. Para no crear confusión conviene aclarar que los verdaderos sindicatos alternativos a la CNS se constituiran en cada ramo, en cada sector específico de la producción industrial, de los servicios, de los transportes, de la agricultura capitalista. Los comunistas defenderemos no sólo que estos sindicatos sean representativos, democráticos e independientes de la patronal y la administración y que tengan todas las atribuciones posibles, sino además que sean unitarios, esto es que en cada ramo haya un sólo sindicato, que en ellos esten representados todos los trabajadores independientemente de sus ideas políticas o religiosas y defenderemos también una UNICA Confederación a nivel del Estado Español de todos estos sindicatos.

Publicamos a continuación el informe presentado por parte del comité universitario a la Asamblea de militantes de las Universidades de Barcelona que tuvo lugar en el curso del mes de septiembre. Hemos suprimido solamente la primera parte (La crisis del Régimen y la alternativa democrática) porque la misma cuestión es tratada más ampliamente en la Editorial.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

EL CARÁCTER DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

La historia y la práctica política del movimiento estudiantil, lo configuran como un movimiento fundamentalmente democrático. La época del Sindicato Démocrático es una prueba de ello. La más reciente experiencia, a pesar de unos presupuestos ideológicamente más allá de los objetivos democráticos, ha demostrado que eran éstos los que permitían superar un movimiento vanguardista y daban carácter de masas al movimiento estudiantil (Burgos, 14 febrero, Puig Antich,). Estos objetivos, poco definidos hasta hoy, y el claro carácter sindical en defensa de los intereses de los estudiantes, continuamente agredidos por la Universidad franquista, son los elementos definitorios fundamentales del Movimiento estudiantil.

LA CRISIS DEL MOVIMIENTO-ESTUDIANTIL

En los últimos años, el movimiento estudiantil ha sufrido una dura crisis en la que han influido dos factores en forma decisiva. En primer lugar, la degradación total a la que ha venido a parar la Universidad debido a la política del régimen que ha alejado incluso físicamente a muchos estudiantes de la problematica universitaria porque no vislumbraban ninguna solución y, en segundo lugar la desorientación y confusión política y organizativa de la vanguardia estudiantil, incapaz casi siempre de interpretar correctamente, afrontar y resolver los problemas planteados por una política ministerial y unas autoridades académicas que objetivamente estaban liquidando la Universidad.

LA SITUACION ACTUAL

En estos momentos y en base a la evolución general de la coyuntura política así como a los nuevos elementos de política ministerial y los relevos que se están produciendo a nivel de autoridades académicas, la

perspectiva política es bastante clara.

Los objetivos del movimiento estudiantil aparecen más delimitados y ligados coherentemente a la situación política general, pero los problemas siguen siendo graves. La crisis real de la que antes hablabamos no va a ser fácil de superar; el escepticismo y la desconfianza de los estudiantes ante una vanguardia que se ha mostrado durante mucho tiempo cómo bastante inútil, la falta de instrumentos organizativos y la necesidad de renunciar a muchos de los presupuestos políticos e ideológicos de años anteriores, obligan a empezar casi de cero. Las nuevas bases políticas y organizativas del movimiento estudiantil que pueden estar más o menos claras para la vanguardia, así cómo los elementos generales que las conforman, son una novedad total para los estudiantes.

LA POLÍTICA DE CONVERGENCIA DEMOCRATICA

LA CONCRECION DE LA POLITICA DE CONVERGENCIA DEMOCRATICA EN LA UNIVERSIDAD ES EL PROBLEMA A RESOLVER DE CARA AL PROXIMO CURSO

La concreción de esta política no significa, como en algunos momentos se ha apuntado, la creación de organismos unitarios que "representan" esta voluntad popular, sino la expresión masiva de la misma. No se trata de crear juntas democráticas en todas partes, sino movimientos de masas que expliciten sus objetivos democráticos. En definitiva que los estudiantes expliciten su acuerdo con la política de ruptura democrática, no a través de unos organismos más o menos representativos, sino a través de su presencia efectiva en la escena política explicitando de forma clara su voluntad democrática.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

El primer elemento a desarrollar de la política de convergencia democrática en la Universidad, es la superación del Movimiento Estudiantil y su conversión, en la medida de lo posible en un Movimiento Universitario que acoja a los restantes estamentos de la Universidad tras los objetivos democráticos.

Esto no significa que el movimiento estudiantil no tenga en algunos puntos unos presupuestos políticos e ideológicos superiores a los democráticos, sino que en estos momentos no son los fundamentales. La definición política de un movimiento de masas estudiantil, hoy es fundamental

mentalmente democrática y desde éste punto de vista es posible pensar en una clara convergencia con otros estamentos de la Universidad (P.N.N P.N.D., e incluso un sector de catedráticos).

Este debe ser el primer objetivo del movimiento estudiantil. Convertirse en un verdadero movimiento universitario.

LOS EJES DE DESARROLLO DEL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO.

Los ejes de desarrollo del movimiento universitario en la perspectiva de la política de ruptura democrática deben ser tres.

1º La defensa de los intereses de los estudiantes y la lucha por la mejora de las condiciones de trabajo y estudio en la Universidad.

2º La concreción de un programa político y reivindicativo de reforma democrática de la Universidad con la perspectiva de la Autonomía como objetivo.

3º La participación de la Universidad en la escena política como un movimiento de masas abierto, representativo y consecuente con la política de ruptura democrática.

Respecto al primer punto es obvio que el problema planteado es el de lucha reivindicativa. Este ha sido siempre uno de los componentes esenciales del Movimiento Universitario y el que lo hace posible. Sin embargo, creemos que la concepción de la lucha reivindicativa debe variar con respecto a la que ha inspirado al Movimiento Universitario de los últimos años.

La concepción defensiva de lucha reivindicativa que el movimiento universitario ha mantenido durante estos años, debe ser hoy superada ampliamente. No se trata únicamente de defenderse de las continuas agresiones del régimen, sino de lanzar una ofensiva imponiendo en la práctica el máximo número de cambios y nuevas concepciones de la Universidad en el camino de la construcción de una alternativa democrática a la Universidad franquista.

No se trata sólo de luchar contra los aspectos más retrógrados de la Universidad sino también de iniciar la construcción de instrumentos de participación, de nuevas formas académicas, de dar vida cultural a la Universidad, publicaciones, seminarios, conferencias, participación en las clases, nuevos programas, planes de estudio, trabajos, relación con los profesionales, bolsas de trabajo, ayudas económicas, cine-clubs, etc.... Es éste punto de vista el que debe guiar la lucha reivindicativa en la Universidad, aunque ésto no debe significar el abandono de la lucha defensiva ante las más flagrantes agresiones a los derechos de los estudiantes (profesorado reaccionario, selectividad, etc.).

Otro criterio debe presidir el planteamiento de la lucha reivindicativa; la necesidad de victorias parciales y por tanto la diversificación de la lucha reivindicativa en varios objetivos y la utilización de la negociación. La coyuntura por la que hoy atravesamos abre un campo considerable de posibilidades para que podamos avanzar en éste camino.

El segundo punto que enunciabamos al principio, es sin lugar a dudas el más complejo y el que plantea mayores problemas.

En la medida en que definimos la actual situación política como de aceleración del proceso de cambio hacia la democracia, no se trata sólo de aclarar unas perspectivas políticas más o menos abstractas que puedan orientar al Movimiento Universitario, sino de preparar e iniciar ya hoy la construcción de una alternativa institucional a la Universidad franquista.

El proceso de destrucción de la Universidad actual y de construcción de una universidad democrática debe iniciarse ya ahora. La necesidad de concretar no sólo a nivel de análisis sino en la práctica éste relevo es lo que en definitiva va a posibilitar la destrucción del aparato franquista en la Universidad. No se puede considerar éste cambio como una ruptura que se produce en un momento concreto sino como un proceso contradictorio en el que la Universidad deberá transformarse paulatinamente y no en forma lineal, sino con enormes contradicciones, pasos atrás, desfases entre distintas parcelas de la Universidad, compromisos, reagrupamientos y dispersiones entre los distintos estamentos, y que se entrelazará estrechamente con la evolución que se produzca en España a nivel general.

El único proceso que lleva a la ruptura democrática es un proceso constante de victorias parciales que cambien radicalmente la correlación de fuerzas.

El elemento político fundamental es el objetivo de Autonomía Universitaria. Ya en el año anterior vimos este objetivo como el orientador del movimiento universitario. El carácter de ésta consigna debe sin embargo variar en éstos momentos. Su utilización se ha mantenido hasta hoy a nivel ideológico y sin ningún contenido político. Es indispensable en estos momentos aclarar cual es este contenido político y cual es su proceso de concreción real.

En primer lugar la consigna política de autonomía hace referencia a una alternativa institucional que se concreta en la elaboración de un Estatuto de Autonomía de la Universidad.

La elaboración de éste estatuto no es un problema formal y sólo tendrá sentido si es resultado de una discusión y una práctica política de masas esta respaldado no sólo por los estudiantes, sino también por la mayor parte de los otros estamentos universitarios y por los sectores sociales más ligados a la Universidad como pueden ser los Colegios Profesionales, los intelectuales, los padres de familia, en definitiva todos aquellos sectores interesados en el buen funcionamiento de la Universidad.

En segundo lugar, se trata de profundizar en el contenido del término Autonomía e iniciar una campaña de discusión y explicación de su significado.

A este nivel, y teniendo en cuenta la provisionalidad que debe tener una clasificación de los temas fundamentales que integran el concepto de autonomía, es necesario un desglose de los mismos para facilitar su discusión y concreción.

El concepto de Autonomía tiene un triple carácter:

a) Autonomía política de la Universidad.

- Libertades mínimas de reunión, expresión y organización en la Universidad.
- Elaboración democrática de los Estatutos.
- Funcionamiento interno democrático (representación de los tres estamentos, electividad y revocabilidad de los cargos).
- Libre acceso a la Universidad.
- Catalanización de la Universidad.

b) Autonomía académica.

- Elaboración de los planes de estudio por Facultades.
- Nombramiento del profesorado
- Coordinación entre Facultades de la misma carrera.
- Enseñanza relacionada con la realidad (profesionales, prácticas, investigación, etc.).
- Control y desarrollo de la vida cultural de las Facultades. (publicaciones, actividades culturales, etc.).

c) Autonomia Administrativa

- Racionalización y despersonalización del aparato burocrático.
- Control de la gestión administrativa y del presupuesto.
- Libertad de contratación de personal y profesorado.

En la medida en que definimos la actual perspectiva política como de convergencia, este programa político general puede tener una concreción y un desarrollo distinto según cual sea la correlación de fuerzas que se establezca. Es obvio, por otra parte, que esta convergencia va a ser contradictoria. En algunos puntos se podrá avanzar más y en otros menos. Algunos de estos elementos pueden hacerse realidad a muy corto plazo y otros plantean dificultades muy serias en cuanto a su solución. Nuestra tarea consiste hoy en abrir un proceso de discusión al más amplio nivel que concrete en cada Facultad todos los avances posibles y los consolide a través de una participación efectiva de estudiantes y profesores estableciendo los más amplios compromisos posibles dentro de ésta prespectiva.

El tercer eje de este desarrollo del movimiento universitario es su relación con los demás sectores sociales y su papel en la escena política.

La importancia que ha adquirido en España el problema universitario y la capacidad y potencia política y organizativa del movimiento universitario en relación con los demás movimientos de masas, lo convierten en un claro punto de referencia en la actual coyuntura. Es evidente que la posible presencia de estudiantes elegidos democráticamente en un Claustro de Universidad, es un hecho político que desborda en mucho el marco estrictamente universitario. De ahí que los avances hacia la consolidación de la política de convergencia democrática en la Universidad deben repercutir fuertemente a nivel general.

El movimiento universitario, deberá establecer por una parte, lazos estrechos con otros sectores sociales próximos a él (colegios, sanidad, padres de familia, etc.) y ligarlos a su propia dinámica, por otra parte, deberá asegurar su presencia política a nivel general tanto a través de su existencia cómo movimiento de masas, como de su participación en las instancias unitarias (Junta, Asamblea de Catalunya, Mesa de Enseñanza, etc.).

La participación del movimiento universitario asumiendo los aspectos más relevantes de la política de convergencia que se produzcan en la escena política es el otro componente que liga al movimiento universitario al proceso de cambio.

Hoy por hoy ésta relación pasa por el desarrollo en la Universidad de las campañas políticas más importantes que lancen los organismos democráticos unitarios y los demás movimientos de masas (Movimiento Obrero y Popular, fundamentalmente). Ejemplo claro de ésta cuestión es la campaña por la Amnistía.

LA CUESTIÓN DE LA ORGANIZACION

La caracterización política que hemos desarrollado hasta aquí plantea una serie de exigencias al tipo de organización que debe darse el movimiento universitario. Estas exigencias son fundamentalmente las siguientes:

1º La organización debe ser democrática, es decir, que de cabida en su interior a todos los estudiantes y que recoja su voluntad libremente expresada.

2º Representativa. Que se structure en base a representantes ó delegados libremente escogidos por la totalidad de los estudiantes y que respondan en todo momento a la voluntad de las asambleas.

3º Abierta. Que utilice las más amplias formas de expresión, que utilice en la medida de lo posible los canales legales, y que tienda a su legalización total.

4º Unitaria. Que por su carácter de representantes de la voluntad de la mayoria de los estudiantes, ponga en primer plano el mantenimiento de la unidad y evite cualquier tipo de división interna en el seno del movimiento universitario.

Es evidente que la estructura organizativa que mejor responde a éstas exigencias es una estructura de tipo sindical.

LOS DELEGADOS

El elemento básico de esta estructura es sin duda el delegado elegido por la Asamblea en base a un programa definido de actuación y que responde ante ella de su gestión. El delegado deberá asumir las siguientes funciones:

1º. Controlar el funcionamiento de los cursos y facultades a través de su presencia en los órganos de gestión y defender en ellos los intereses de los estudiantes.

2º. Estimular la vida política, asociativa y acádemica de los estudiantes en el curso en la Facultad promoviendo iniciativas discusiones y la participación de todos los estudiantes en la vida universitaria.

3º. Por último los delegados deben asumir la representación de los estudiantes, de su voluntad política y de sus intereses ante las autoridades académicas y ante la sociedad en general, utilizando para ello los mecanismos abiertos como la prensa, revistas, de Facultad circulares, etc.

El papel que puede jugar la elección de delegados como acto de afirmación política debe ser una de las cuestiones a debatir con mayor amplitud en muchos casos.

El problema que puede surgir de una estructura de éste tipo es su tendencia a convertirse en una burocracia que va adquiriendo una inercia de funcionamiento y que la aleja de su relación con los estudiantes. De ahí la necesidad de dotarse de otros instrumentos organizativos que frenen esta tendencia.

LOS CONSEJOS DE CURSO Y LAS COMISIONES.

El órgano representativo del curso deberá ser, en función del problema que planteamos arriba, lo más amplio posible. El Consejo de curso puede ser la forma organizativa adecuada que resuelva la cuestión.

Los consejos de curso deberán ser elegidos tambien democráticamente, y sus miembros deberán trabajar fundamentalmente de cara al curso, responsabilizándose de las diversas iniciativas que propongan el delegado, el propio consejo o la Asamblea de curso. Deberán preparar las asambleas, presidirlas junto con el delegado, coordinar las comisiones de trabajo y dirigirlas, controlar y discutir con el delegado los programas reivindicativos, preparar y proponer trabajos, prácticas, viajes, cuestiones cultrales y deportivas, discusiones y ponencias a la Asamblea sobre temas de cualquier tipo que interesen y en definitiva fomentar y desarrollar la vida en el curso.

Las Comisiones completan el esquema organizativo que proponemos, y su función es la de desarrollar cuestiones concretas con la participación de todos los estudiantes del curso. En principio las comisiones no tienen porque ser organizaciones estables, sino que se deben organizar en función de laguna tarea concreta (preparar una ponencia, desarrollar un trabajo, preparar algún viaje, etc.) sin embargo, hay algunos problemas que requieren la estabilidad de las comisiones respectivas. Estas deben ser, como mínimo las siguientes:

1ª. Comisión de actos culturales.

2ª. Comisión de publicaciones

3ª. Comisión del Plan de Estudios

4ª. Comisión de salidas profesionales

5ª. Comisión económica (bolsas de trabajo, ayudas, becas, etc.).

Algunas de ellas deberán funcionar fundamentalmente a nivel de Facultad, pero en la mayoría de los casos sería conveniente su existencia por cursos y la coordinación a través de una comisión de Facultad (la Comisión de Publicaciones tendrá gran importancia a nivel de Facultad pero puede funcionar a nivel de curso para cuestiones internas como pueden ser apuntes, circulares, ordenes del día de las Asambleas, reproducción de artículos, ponencias, etc.).

La relación de las comisiones con los organos representativos debe ser muy estrecha, y como mínimo cada comisión debe tener su cabeza visible en un consejo de curso o delegado si funciona a nivel de Facultad. Es obvio por otra parte, que las comisiones, deben ser instrumentos fundamentalmente de la lucha reivindicativa, en el sentido más amplio que dábamos antes, y que no tienen nada que ver con cualquier tipo de organización de masas en el sentido de los C.C. de curso, lo cual no quiere decir que la comisión de actos culturales no pueda proponer a la Asamblea una ponencia sobre la coyuntura política.

LAS INSTANCIAS DE FACULTAD

1º. La Asamblea de Consejos de Curso.

Este organismo puede cumplir varias funciones importantes:

1º Discusión y dirección política de la Facultad.

2º Coordinación de los diversos cursos

3º Transmisión de experiencias

4º Fomentar la discusión y el avance, a través de ella, de los núcleos más atrasados de cada Facultad.

5º Formación de cuadros sindicales

2º. La Junta de delegados o Permanente de la Asamblea de Consejos de Curso.

Este organismo estará compuesto por los delegados de cada curso y su papel fundamental será dirigir la Facultad cotidianamente y representar a los estudiantes en los órganos de gestión (Juntas de Departamento, de Facultad, etc.), y de donde saldrán los representantes de la Facultad en los Claustros, Juntas de Gobierno, etc.
Debe ser muy operativa.

LA COORDINACION

El problema de la Coordinación es quizás el más complejo y el menos claro en estos momentos.

En primer lugar debemos resolver la coordinación de las diversas Facultades

de la misma Universidad. A este nivel la Junta de Delegados de Universidad será el órgano representativo fundamental y de coordinación, debiendo asegurar su presencia en los órganos de gestión de cada universidad.

Las demás formas de coordinación plantean más dificultades y solo enumeraremos a que niveles deberían desarrollarse.

1º. Coordinación entre las distintas Universidades de un mismo distrito (Autónoma, Central y Politécnica en Barcelona).

2º. Coordinación de todas las Universidades catalanas.

3º. Coordinación de todas las Universidades de España.

4º. Coordinación entre las Facultades de una misma disciplina (ejemplo: Derecho Autónoma, Derecho Central y Facultades de Derecho de todo el país).

La importancia de alguna de éstas formas de coordinación es vital para avanzar en la dirección de la elaboración del Estatuto de Autonomía de la Universidad catalana, y a nivel nacional, en la elaboración de un programa unitario de la Universidad española.

Este no es un problema que podamos resolver ahora pero debe estar presente y debemos avanzar en su resolución lo más rápidamente posible.

LA UTILIZACION DE LOS MEDIOS LEGALES

La propuesta ministerial de organización estudiantil es decisiva para resolver ésta cuestión. Es necesaria una discusión y profundización exhaustiva de cuál es el significado de ésta propuesta.

Independientemente del contenido político que concibe el Ministerio para la estructura formal que propone, su utilización y aceptación por parte de los estudiantes es perfectamente posible ya que coincide en los aspectos más importantes con nuestra propuesta organizativa. Esto no quiere decir que no plantee problemas. La cuestión de las comisiones, la revocabilidad de los cargos, la coordinación, el proceso electoral, etc., son cuestiones no previstas en el decreto. A nivel de criterios sin embargo, se puede avanzar.

1º. Es indispensable la utilización de todos los canales posibles que se nos ofrezcan a nivel organizativo.

2º. La política de reconocimiento de hecho de instancias no reconocidas legalmente deberá ser una práctica habitual. Deberemos forzar continuamente a los órganos de gestión, empezando por los inferiores, a la legalización del mayor número de instancias que en la práctica estén ya funcionando.

3º. En los casos en los que no sea posible el reconocimiento legal o de hecho deberemos recurrir a instancias más o menos clandestinas aunque sólo cuando sea absolutamente indispensable y dando preferencia siempre a las formas organizativas legales sobre las ilegales.

MÉTODOS Y ESTILOS DE TRABAJO Y FORMAS DE LUCHA

LA INFORMACION

El planteamiento político que exponemos más arriba requiere un -- cambio sustancial en la concepción de las formas de relación, a todos los niveles dentro de la Universidad, tanto entre los estudiantes y el profesorado como entre la vanguardia y los demás componentes de la Universidad.

La primera cuestión a tener en cuenta es la información. Debemos cambiar de forma sustancial los mecanismos de información que hasta hoy hemos utilizado y darles un carácter formal que evite la manipulación de la misma y sobretodo la sensación de manipulación que el monopolio informativo de la vanguardia pueda dar. Se trata de pasar cada vez más de la información oral a la escrita, en la medida de lo posible y que ésta información escrita se de en órganos mayoritarios, no monopolizados y legales siempre que sea posible. Debemos tender a que únicamente los partidos políticos se expresen a través de formas ilegales. Esto da una gran importancia a las revistas legales de la - Facultad, las circulares de curso, los murales formalizados y al alcance de todos. Debemos terminar con los panfletos estilo principio de siglo, con los carteles ladrillo y mal hechos y cuidar en definitiva - éstas formas de expresión.

Debemos fomentar también la relación entre los estudiantes. La búsqueda de espacios de relación a donde los estudiantes puedan acudir a reunirse de manera informal y donde se asegura una discusión y un -- trasvase de información importante. En muchos lugares ésto se da ya ahora (patio de detrás de la Central), pero hay otros lugares en los que será importante crear estas zonas de "fricción" (Autónoma).

LAS ASAMBLEAS

Si el objetivo fundamental de la política que estamos definiendo es la participación de todos los estudiantes, es obvio, la enorme im-- portancia de las Asambleas. Por otra parte en estos últimos años y debido a causas ya conocidas las Asambleas han sufrido un considerable desprestigio entre los estudiantes.

Las Asambleas deben convertirse en los órganos de decisión y discusión de las iniciativas políticas y reivindicativas de los estudiantes. Cada vez más los estudiantes deben tomar decisiones a través de

organismos abiertos y que aseguren la participación de todos los estudiantes. Los núcleos clandestinos que exponen a posteriori sus decisiones deben terminar. La elaboración de los programas de curso, las campañas e iniciativas que se lancen, las formas de lucha, los ritmos de desarrollo son otras tantas cuestiones - que deberán discutirse y decidirse en Asambleas.

Es fundamental la Asamblea de - curso y son las que proporcionan un marco adecuado de discusión en el que pueden participar todos los estudiantes. La convocatoria de Asambleas de Facultad deberá hacerse de forma más espaciada y tendrán que tener un carácter decisorio y unos problemas a debatir muy concretos. La realización de Asambleas de Facultad de forma indiscriminada no conduce más que a convertirlas en inoperantes y alejar de ellas a los estudiantes.

Por fin deberemos intentar formalizar el máximo las asambleas y - darles un estilo de trabajo democrático, abierto y ordenado. Deberá estar presididas por el delegado o - el Consejo de curso, con órdenes del día conocidos, desarrollando ponencias preparadas previamente, con propuestas y conclusiones claras. Tenemos que hacer desaparecer el tono mitinero y estridente de algunas de - las intervenciones, fijar, en la medida de lo posible el día en que se realizarán permanentemente las Asambleas, etc.

Se trata en definitiva de convertir las asambleas en una práctica normal de todos los estudiantes y de hacer que ésta sea su órgano de expresión.

LAS FORMAS DE CONVOCATORIA

Los órganos con capacidad de - convocatoria serán por una parte las asambleas y por otra los órganos representativos de la organización estudiantil. Las convocatorias deberán ser abiertas y utilizando siempre que puedan los canales legales, sólo en casos extremos deberemos recurrir la práctica clandestina de años anteriores.

Los órganos de expresión deberán ser los mecanismos más abiertos de que disponga cada Facultad (murales, notas, revistas, etc.), y que - serán también los más representativos para los estudiantes. Está claro que una octavilla firmada por - cualquier organismo clandestino e irreconocible no tiene ningún peso para los estudiantes y que debemos renunciar a éste tipo de práctica casi totalmente. Unicamente la propaganda de Partido y C.C.OO. tienen capacidad y razones para utilizar estos mecanismos.

LAS FORMAS DE LUCHA
LA NEGOCIACION

El planteamiento que hemos desarrollado, que se basa fundamentalmente en la utilización de mecanismos - legales y que funciona a través del mecanismo político de compromiso alrededor de los objetivos democráticos, sólo puede hacerse realidad a - través de la negociación. Las formas de lucha que suponen enfrentamientos frontales pasan a segundo plano, la negociación de los problemas planteados y su solución por esta vía es

el elemento clave que permite avanzar por el camino de la convergencia y que permite obtener victorias parciales. La concepción política que estamos desarrollando se hunde si el mecanismo de la negociación no funciona.

Es evidente por otra parte, que la negociación no tiene sentido si no es a partir de una posición de fuerza. La presión del movimiento estudiantil es lo que garantiza la consecución de victorias en la negociación. Estos son los elementos que deberemos combinar como formas de lucha fundamentales. Por una parte la posición clara del movimiento estudiantil en su totalidad ante cada problema, por otra, la capacidad del movimiento estudiantil de plantear el diálogo, dar soluciones, y establecer acuerdos y compromisos que resuelvan las situaciones conflictivas.

Habrá sin lugar a dudas, muchos problemas irresolubles en esta vía y que serán de dos tipos.

1º. Problemas que afecten gravemente a los interese estudiantiles y que respondan a actuaciones típicamente reaccionarias (reminiscencias del equipo Juliano, represión, etc.). Ante ellos deberemos responder directamente y con formas de lucha duras y frontales si es necesario. Este tipo de cuestiones deben encontrar, cada vez más, respuestas contundentes y masivas.

2º. Hay un segundo tipo de problemas sobre los que será imposible llegar a acuerdos no ya ahora, sino incluso en un período de democrácia. Delante de este tipo de cuestiones deberemos empezar ya un proceso de explicación de la necesidad de mecanismos de regulación y desarrollo del conflicto y concebirlo como una situación que no será precisamente excepcional, sino bastante normal.

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS PERSPECTIVAS IMEDIATAS

LA POLITICA DEL REGIMEN EN LA UNIVERSIDAD

Los elementos principales de la actual política ministerial son:

1º La concreción en la Universidad de la política aperturista y posibilista que abre un amplio marco político utilizable por el movimiento estudiantil (decreto de org. Est nal)

2º Las contradicciones internas que supone para el régimen franquista la apertura, por poco consecuente que esta sea, debilitan enormemente la estructura universitaria, apareciendo una serie de fisuras en la misma que deberán ser aprovechadas por el movimiento universitario. Las contradicciones entre el Ministerio y los Rectorados, entre éstos y otros elementos de la Administración, (por ej. G

ción), entre los catedráticos, etc., son cada vez mayores (por ej. después de la aparición del decreto de organización que sustituye y deroga los estatutos provisionales, es francamente difícil delimitar donde empieza y donde termina la legalidad)

La falta de coherencia de la política universitaria es en definitiva una de las cuestiones fundamentales a utilizar por el movimiento universitario.

3º. La posición política de algunas autoridades académicas, que se caracteriza por el desarrollo de una política personalista, podrá permitir en muchos casos compromisos y acuerdos que debiliten la política ministerial.

El movimiento universitario deberá ser muy sensible al desarrollo de éstas contradicciones y de la política ministerial, y deberá tener en cuenta que en la actual situación evidente que la dirección que tomen estos cambios dependerá fundamentalmente de la claridad y de la potencia política del propio movimiento universitario.

LAS PERSPECTIVAS INMEDIATAS

Ante ésta situación de incoherencia política del régimen, la claridad de ideas y de opciones del movimiento universitario puede ser decisiva en la actual coyuntura. Es necesario concretar que significa la política de convergencia democrática y cómo se desarrolla.

El problema inmediato que debe asumir el movimiento universitario es la construcción de su plataforma política y de su organización. Debemos plantearnos como objetivos inmediato abrir un proceso de elecciones sobre la base de un programa político y reivindicativo que de cuerpo al Sindicato Estudiantil.

Esto no significa evidentemente, iniciar las elecciones el primer día de curso. Para que el Sindicato cumpla con los objetivos que anteriormente hemos definido, es necesaria una discusión en la que participen todos los estudiantes y que clarifique la significación de esta perspectiva política definiendo al mismo tiempo las plataformas políticas reivindicativas de cada curso y de cada Facultad. Esta campaña de explicación y discusión debe tener tres ejes fundamentales:

1º. La situación general del país y la política de ruptura democrática.

Es evidente que el movimiento universitario que proponemos sólo se explica en función de esta situación general. Los estudiantes necesitan conocer el programa de la Junta Democrática y la significación política de la misma para así poder asumir la perspectiva democrática en la Universidad, así cómo los elementos que explican la crisis del régimen.

2º. La alternativa democrática en la Universidad. El Sindicato, la cuestión de la Autonomía y el papel de la Universidad en la escena política.

Este es el segundo eje de discusión que puede llevar al Movimiento Universitario a convertirse en un movimiento de masas democrático y capaz de ofrecer una alternativa real a la Universidad franquista.

3º. La elaboración de plataformas reivindicativas que recojan todos los problemas de los estudiantes y sus alternativas a los mismos.

Sobre la base de ésta discusión podemos iniciar un proceso electoral que lleve a la constitución de una estructura organizativa dotada de la plataforma política y reivindicativa capaz de avanzar en la construcción de un movimiento universitario de masas.

LA CUESTIÓN DEL CLAUSTRO

La perspectiva política de este trimestre es la realización de un Claustro de Universidad con la participación de todos los estamentos de forma democrática.

Los objetivos del claustro son:

1º Legitimar la presencia y la existencia de un movimiento universitario organizado y políticamente definido.

2º Concretar y legalizar todos los avances que el movimiento universitario haya conseguido durante éste primer trimestre. Participación en la gestión, derecho de organización de reunión y de expresión, así como la aceptación de hecho, de un programa reivindicativo y político concreto del movimiento universitario.

3º Plantear la necesidad de redactar unos nuevos estatutos de la Universidad de forma democrática y proponiendo la formación en el claustro de una comisión que asuma ésta tarea.

4º Proponer la preparación y realización, a partir del claustro, de una semana de renovación universitaria, definida como una discusión a nivel ciudadano, con participación de sectores próximos e interesados en la Universidad que plantee y proponga soluciones a la problemática actual de la Universidad.

El Claustro debe ser la primera aparición pública de un movimiento universitario de carácter democrático y el punto a partir del cual este movimiento universitario podrá consolidarse y avanzar en el camino de la concreción de una alternativa institucional a la Universidad franquista.

La semana de la renovación puede jugar un papel fundamental en esta perspectiva. El debate abierto del problema de la Autonomía, de los problemas de la enseñanza universitaria en España y la discusión de posibles alternativas, haciendo una clara referencia a la experiencia histórica de la Universidad Autónoma de Barcelona, puede poner las bases para la clarificación y delimitación de lo que puede ser una Universidad democrática.

EL CONGRESO UNIVERSITARIO CATALAN

El punto central de la política de ruptura democrática en la Universidad es la concreción de la alternativa institucional a la Universidad franquista. Esto significa en Cataluña la redacción de un Estatuto de Autonomía de la Universidad Catalana. Este es el objetivo alrededor del cual debe construirse un nuevo movimiento universitario. Este proyecto de Estatuto debe recoger toda la discusión y la práctica política del movimiento universitario enmarcándolo en la prespectiva política general de cambio democrático.

El Congreso Universitario catalán puede ser el instrumento formal adecuado para redactar y proponer un proyecto de Estatuto de Autonomía de la Universidad Catalana.

Esta perspectiva no es más que esto, una perspectiva. Su realización depende no solo del movimiento Universitario, sino tambien de la evolución general del país, de la situación política y en cualquier caso requiere un proceso de profundización y discusión importante. Es evidente sin embargo, que estos deben ser los objetivos que esten presentes en la construcción del movimiento Universitario y los puntos de referencia que en cada momento lo definan.

Dentro de esta perspectiva se pueden concretar ya ahora algunas cuestiones.

1º. La lucha contra los elementos más retrógadros y politicamente más significativos de la Universidad franquista.

a) En algunos casos ésta lucha significará enfrentamientos duros y frontales pero indispensables. Casos claros son el de Carreras en Derecho, Decanos de Filosofia Central, entradas de la policia, etc. Esto no supone que debamos recurrir a la violencia, ni al enfrentamiento en la calle, sino que habrá que buscar formas de respuestas rápidas y masivas ante este tipo de hechos;

b) En otros casos estos problemas seran negociables a partir de la presión activa del movimiento universitario (Plan Suarez, por ejemplo).

2º. El desarrollo de actividades políticas de carácter general, la discusión de hechos relevantes externos a la Universidad, etc. La Campaña de la Amnistia es en estos momentos el ejemplo más claro. Debemos desarrollarla muy intensamente en la Universidad y con formas muy abiertas. En estos momentos se puede considerar como, una posibilidad muy clara de concretar muchos de los elementos de la nueva política del movimiento universitario al mismo tiempo que tiene una gran importancia a nivel general.

En este mismo sentido debemos considerar las campañas de la Asamblea de Catalunya y del Movimiento Obrero y Popular en general, a través de la participación directa o de la extensión de los problemas que surjan en estos sectores a la Universidad.

3º. Forzar y participar en las Juntas de Facultad preparando el Claustro y planteando los problemas que los estudiantes decidan. En primer lugar las elecciones la forma de hacerlas, etc. Otras

cuestiones son los planes de estudio, la organización de comisiones, los problemas de profesorado, la discusión de los estatutos y en definitiva todos los problemas reivindicativos que surjan. Un problema a resolver de inmediato es la convocatoria de las propias juntas y la necesidad de normalizar su funcionamiento.

4º. Fomentar y desarrollar la vida universitaria a través de actos culturales, ponencias, revistas de Facultad, publicaciones, viajes, etc. Forzar la participación en los Departamentos y cátedras, desarrollar seminarios, relaciones con otras facultades, relacionar la vida académica con la realidad social a través de trabajos de investigación en barrios, sanidad, colegios profesionales, etc.

EL MOV. UNIVERSITARIO Y SU RELACION CON OTROS SECTORES

LAS AUTORIDADES ACADEMICAS

La relación con las autoridades académicas se dará a tres niveles distintos.

1º. En los órganos de gestión. A éste nivel lo fundamental de la relación se definirá por la discusión y negociación de los problemas reivindicativos.

2º. En estos mismos organos de gestión es indudable que se abordarán cuestiones políticas en las que lo fundamental será conseguir el aislamiento de los núcleos más reaccionarios y fascistas de catedráticos y P.N.N., al mismo tiempo que se va conformando un compromiso político con los elementos más progresistas de los diversos estamentos.

3º. Esta posibilidad plantea la necesidad de encontrar instrumentos específicamente políticos de convergencia democrática entre los diversos estamentos de la Universidad. No es, evidentemente, un problema a resolver de inmediato. Sin embargo debemos plantearnos, desde ahora, el establecimiento de contactos bilaterales e informales, con catedros cuyas posiciones políticas sean más o menos democráticas, e iniciar con ellos un proceso de discusión tanto acerca de la situación general, cómo de la política universitaria.

LA ENSEÑANZA

La relación del movimiento universitario con el resto de la enseñanza pasa por el desarrollo de una plataforma política reivindicativa de la enseñanza y por la constitución de una mesa de la enseñanza con participación de todos los sectores.

Por otra parte el movimiento universitario deberá plantearse su participación en las luchas concretas o en jornadas puntuales que desarrollen los diversos sectores de la enseñanza

En algunos casos concretos, se pueden establecer de inmediato relaciones más estrechas, por ejemplo, con el Colegio de Licenciados, Rosa Sensat, etc. En éstos casos deberán crearse los instrumentos adecuados para asegurar una relación estable.

COLEGIOS PROFESIONALES

La relación del movimiento universitario con los colegios profesionales, puede ser muy importante para el movimiento universitario.

1º. El trabajo de las Comisiones de Actos Culturales, Publicaciones, Planes de Estudio, etc., puede resultar mucho más productivo con la colaboración de profesionales.

2º. La Comisión de salidas profesionales debe estar ligada incluso formalmente con la Comisión universitaria del Colegio.

3º. La actuación política del movimiento universitario deberá buscar siempre que sea posible el apoyo de los Colegios Profesionales.

LOS COMUNISTAS Y EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

La práctica de los comunistas en el movimiento universitario deberá variar en algunos aspectos con respecto a la de años anteriores.

- La presencia pública de los comunistas como líderes políticos y sindicales, es una necesidad ineludible que debemos asumir. El estilo de trabajo, la propaganda, las intervenciones, etc., deberán ajustarse a la concepción de lo que debe ser el movimiento universitario.
  Esto impone algunos condicionamientos a la organización interna.

1º La adecuación de la organización interna a las necesidades del trabajo de masas.

2º La formación de cuadros sindicales.

3º La formación de cuadros políticos capaces no sólo de explicar en una asamblea la crisis del franquismo, sino de tomar iniciativas. En una situación política tan fluida como la actual no se puede pensar en la planificación a medio plazo. Por eso es necesario, más que nunca, un alto nivel de discusión política en la organización y unos mecanismos de información muy ágiles, que, permitan a todos los militantes disponer de los elementos necesarios para resolver cualquier situación por nueva que esta sea.